¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, MARTES 25 DE JUNIO DE 1844. No. 6,205.

Revista de Periódicos Extrangeros.

ESPECTADOR DE NUEVA-YORK—SABADO A LA TARDE MARZO 16—

Las Repúblicas Argentina y Oriental—

Debemos á un amigo, que ha tomado sus datos sobre los parages, una completa y muy interesante historia de la guerra que por tan largo tiempo ha desolado la República Oriental y algunas Provincias de la Confederacion Argentina. Damos hoy una parte de ella; y el resto aparecerá en nuestras columnas de mañana y del Sábado—

Orígen de la guerra.

"Se recordará que el Estado de la "Banda Oriental"—ó como ahora se llama la "República Oriental del Uruguay"—cubriendo la costa Oriental del Rio de la Plata, se extiende del Rio Uruguay, el brazo mas Oriental del Plata, hácia el Este del Oceano Atlántico, y desde el Norte del Plata hasta las fronteras del Brasil; y que las otras Provincias (de las que es Buenos Aires la principal), situadas en el gran valle del Plata, están al presente unidas bajo el nombre de "República Argentina," excepto una, la Provincia del "Paraguay." Esta Provincia ó Estado últimamente mencionado ha tenido por muchos años, como se sabe bien, un gobierno independiente; Estado situado en las márgenes de los Rios Paraguay y Paraná, y asi aislado por la naturaleza, y tambien recluso dentro de sí mismo por la política de una completa incomunicacion con el resto del Mundo.

Es una circunstancia remarcable conexa con aquella política que el Paraguay, aumentando en riqueza y poblacion, ha tenido por muchos años paz y órden interno, mientras que, durante el mismo tiempo, todas las otras partes del valle del Plata han sido consumidas por guerras civiles destructoras. Oyendo, como recientemente lo hemos oido, del Paraguay que, desde la muerte del Doctor Francia, su último mandatario, ha abandonado su antigua política de exclusion, é invitado á todas las naciones (á los Estados-Unidos por medio de su Cónsul en Buenos Aires, como últimamente lo ha significado este á nuestro Gobierno) para las relaciones comerciales y otras amistosas, falta que ver si, despues de este gran cambio en sus relaciones externas, avanzará aun mas en prosperidad, ó si será arrojada de nuevo en el vórtice de sangre á su derredor. Este cambio radical en sus instituciones hará su historia doblemente interesante en los próximos pocos años.

De todas las Provincias del Plata la desgraciada "Banda Oriental" ha sido la mas dislocada por las conmociones civiles de los últimos treinta años. La egoista ambicion de Artigas, el Oficial Español, que, desertando sus colores, levantó primero el estandarte de la independencia de la Corona de España en aquel Estado, y de otros caudillos de guerrillas que le sucedieron—lo que los hizo opuestos á la union con Buenos Aires y las otras Provincias Unidas—prolongó la guerra con la España, y fué la causa fecunda de continuas disensiones entre los que se titulaban á sí mismos "patriotas." Los Brasileros, sacando ventajas de su afligente condicion, se apoderaron de toda la Banda Oriental, tomaron á Montevideo, la Capital, y retuvieron su posesion y de la mayor parte de la Provincia por algunos años sucesivos. La parcial union con Buenos Aires y las otras Provincias, que siguió á la expulsion de los Brasileros fué prontamente disuelta por el mismo espíritu de cruel ambicion personal; y de las ruinas de la union, en la "Banda Oriental," surgió á la existencia la actual "República Oriental del Uruguay." El Gobierno separado establecido no cambió la escena de turbulencia civil; y la sangrienta guerra que ahora arde en la "Banda Oriental" es solamente una lucha por el poder entre los Gefes rivales de aquel Gobierno separado, agravada por la intervencion externa.

Manuel Oribe y Fructuoso Rivera son los dos hombres que, pretendiendo cada uno ser el Presidente legal de la "República Oriental del Uruguay," luchan ahora entre sí con una ferocidad de perros de presa. Ambos han figurado extensamente sobre la escena pública en la "Banda Oriental," desde su separacion de la España. Rivera era un oficial de Artigas. Cuando los Brasileros invadieron el país, se pasó á ellos, y vino á ser General del Emperador del Brasil. Oribe era el segundo al mando del Ejército que expulsó á los Brasileros. Este fué un hecho esclarecido. Cruzando el Uruguay con una pequeña fuerza de doscientos ó trescientos hombres, entraron en la "Banda Oriental." Incorporándoseles muchos de los habitantes, pusieron sitio á Montevideo, y la tomaron, y finalmente lograron echar á los Brasileros de todo el pais. En estas circunstancias de los negocios, Rivera desertó de los Brasileros, cuya causa habia tan tardiamente adoptado, despues de quemar en público su uniforme imperial en las calles de Montevideo, y volvió al estandarte de su Patria. Pero, despues de la expulsion de los Brasileros, Rivera y Oribe volvieron de nuevo á ser enemigos, y han continuado siéndolo hasta el presente, aun sin el leve pretexto de un principio para separarlos.

Aun sus nombres distintivos de partido anuncian la falta de todo principio en la contienda. Los partidarios de Oribe son llamados "Blanquillos" y los de Rivera "Colorados," por sus respectivas divisas blancas y rojas, que generalmente llevan en sus sombreros. Algunos años hace que Oribe, entonces Presidente, por eleccion general, de la "República Oriental del Uruguay," fué arrojado de su silla de Estado por Rivera, quien para el objeto habia reunido bandas numerosas de "guerrilla" en los departamentos de campaña. Oribe fué arrojado del país, y huyó á Buenos Aires, Capital de la República Argentina, donde fué recibido, y sirvió en su Ejército durante los cinco años previos á 1843.

El Gefe de aquella República, "Gobernador" Rosas, como se le llama generalmente, es uno de los hombres mas remarcables que hasta hoy han aparecido en las conmociones civiles de Sud América. Como de cincuenta años de edad hoy, su puesto en el Estado ha sido conspicuo en los últimos veinte años. Agricultor en su juventud, dueño de una gran "estancia" (establecimiento de ganados)—posicion casi feudal en su carácter por los numerosos "Gauchos" (baja clase de pueblo de la campaña) dependientes de él, y del que se han levantado al poder los mas de los Gefes en Sud América. Rosas primeramente se distinguió en algunas guerras Judias con los "Pampas" y otras tribus. Aprovechándose de un fuerte sentimiento de orgullo provincial, que prevaleció en las mas de las Provincias, fundó el partido de los "Federalistas," llamados asi por su vehemente adhesion á los derechos soberanos de los varios Estados que componen la Confederacion y su igualmente vehemente oposicion á los partidarios del Gobierno existente entonces, llamados "Unitarios," por su preferencia real ó supuesta, por un Gobierno central fuerte—una indivisa soberania en la República.

Desde como doce años acá, los "Federalistas" tomaron asciendiente, y Rosas fué electo "Gobernador" de la Provincia de Buenos Ayres, recibiendo tambien un poder delegado de los otros Estados para dirigir los negocios extrangeros de toda la Confederacion; pero segun las organizaciones constitucionales sin mando ejecutivo sobre ninguna parte de ella, excepto la sola Provincia de Buenos Aires. En teoria, Rosas ha continuado siempre desde entonces, siendo el "Gobernador" de Buenos Aires solamente, pero su actual posicion vino pronto á ser muy diversa. El Ejército era de amigos suyos; los mantenia, pagaba y vestia bien; y de hecho es hoy el absoluto Monarca de todo el Estado Argentino, falsamente llamado República. Los diferentes Congresos en las diversas Provincias son meros títeres de su voluntad. Dicta—y sus soldados cuidan de que se le obedezca. El camino á su presente eminencia ha sido señalado con sangre en todos los pasos. Mientras que de la precedente anarquía ha formado un Estado, y consolidado su poder como su Gefe, casi absolutamente ha aniquilado á sus enemigos, el partido opuesto de "Unitarios." Las calles de Buenos Aires han sido enrojecidas con su sangre. Sin la forma de ley miles han sido asesinados—y cuando se ha usado la forma, solo ha sido un ludibrio de la justicia. Aquellos cuyas vidas se han libertado, han sido arrastrados al destierro.

Su política está inscripta en las divisas de sus secuaces: sobre ellos están escritos ¡Viva la Confederacion Argentina, y Mueran los Salvages Unitarios!—Las mismas frases adornan como lemas las primeras columnas del papel oficial de Buenos Ayres. Unida á esta infatigable ferocidad hácia sus enemigos, que ha destruido la libertad popular, ha demostrado una indomable energía de propósito que ha establecido el órden en el Estado. Ni, por mas sanguinario que ha probado ser, ha exhibido la inconstante tiranía que caracteriza á un despóta Oriental. En ningun tiempo desde la separacion de la España ha sido tan imparcial como al presente la administracion ordinaria de las Leyes. La libertad personal, la seguridad y derechos de propiedad son protegidos, de todos los que son tan felices que no son "salvages unitarios" ó *sospechados* de tales por Rosas, porque él ha heredado el destino del tirano, la desconfianza, que lo persigue como su sombra. Exige rígidas cuentas de sus empleados á cargo de las rentas públicas, y se dice que no permite especulaciones en el Estado, excepto las suyas. Este fuerte deseo de prevenir el fraude en las rentas, y la celosa suspicacia de su carácter, se verán resaltar en el siguiente ejemplo.

El Colector del Puerto de Buenos Ayres hace cerca de tres años que llegó á ser objeto de sospechas. Unico miembro de una familia, de las mas ricas ó influyentes en el Estado, que era partidario de Rosas, el resto "unitario," y entonces muertos ó en destierro, el Colector era en todos respectos un hombre honrado, y desempeñaba muy fielmente los deberes de su empleo. Aunque sabia bien la importancia de este hombre, Rosas, concibiendo sospechas probablemente á consecuencia de las conexiones de familia de su empleado, lo privó de su empleo, y le ordenó arresto en su casa. Despues de haber estado preso seis meses en su propia casa, en temores diarios por su vida, Rosas que en el entretanto habia ensayado algunos hombres en el empleo, sin encontrar uno que no robase al Tesoro, mandó venir á su presencia á su antigüo Colector. "Señor, le dijo, os restituyo á vuestra libertad, y os restablezco en vuestro antiguo empleo, porque estoy seguro que un hombre tan honrado como vos habeis demostrado serlo, no puede ser un "*salvage unitario.*"

Rosas ha organizado una excelente Policía en la ciudad de Buenos Aires, y por todo el país en general. Un extrangero en las calles de aquella ciudad á cualquiera hora de la noche tendria tan poco motivo para temer como si estuviese en la ciudad de Nueva York.

Aunque se dice que Rosas ha colocado mucho en fondos Ingleses, en prevision de la futura pérdida de su poder, no hay apariencia de un cambio. Su sola familia es una hija, Doña Manuelita—señorita jóven y soltera—bella, amante de la música y del baile, la que, en una casa de campo de su padre á pocas millas fuera de la Ciudad, recibe á sus numerosas visitas con gracia y urbanidad—parte del carácter de una joven Española. Las costumbres y modo de pensar generales del bello sexo de aquella bella region, así como algunos rasgos del carácter de Rosas, son bien ilustrados por un incidente—de cuya verdad estoy seguro. Rosas habia tomado á cierto Coronel, acérrimo enemigo, uno de los "salvages unitarios," y *cortádole las orejas*, presentándolas á su hija. La Señorita Manuelita las conservó entre las preciosidades de su tocador, y cuando exhibia sus diversas curiosidades, como acostumbran las Señoritas, excitaba la especial atencion de sus visitas á las orejas, y referia con ojos centellantes y color animado que habian pertenecido al enemigo de su padre, el salvage unitario Coronel. Aunque Da. Manuelita, como es obvio, y sus compatriotas en general, pueden especificarse con algunas peculiaridades salvages, no dudo que tienen corazones tan sensibles como los del sexo en paises mas favorecidos.

He mencionado que el General Oribe, arrojado de la "Banda Oriental" fué recibido en el Ejército de Rosas. La guerra con la Francia estaba al terminarse. Rosas habia concluido un tratado de paz con el Almirante Frances Mackau, cuya flota habia bloqueado el puerto de Buenos Aires por dos años previos, y prevaleciendo la paz interior en las diversas provincias, determinó ayudar á Oribe á reasumir la posesion de la Banda Oriental. Que consideraciones ambiciosas, mas que cualquiera consideracion particular á Oribe—el deseo de perjudicar la creciente prosperidad de Montevideo, rival comercial de Buenos Aires, parcialmente influyeron en el caso, es altamente probable. El 1.° de Enero 1843, Oribe dejó la Ciudad de Buenos Aires con un cuerpo considerable de hombres, soldados de Rosas—cruzó el Plata á alguna distancia arriba de la Ciudad de Buenos Aires—marchó por la Provincia de Entre Rios (situada entre los rios Paraná y Uruguay), cruzó el Uruguay para la Banda Oriental, y con su Ejército, muy aumentado por los adictos personales que allí se le incorporaron, derrotó al General Paez (un Oficial al mando de Rivera, el adversario de Oribe) que intentaba detener su progreso y guardar á Montevideo—y rechazando á Paez delante de sí hasta aquella Ciudad de tal modo se abrió camino que el 1.° de Febrero (un mes despues de su salida de Buenos Aires) apareció delante de Montevideo y puso sitio á la Ciudad.

Rivera á la sazon estaba en uno de los Departamentos de campaña, esforzándose en aumentar la fuerza de sus bandas de guerrilla, y esperanzado en que Paez sería capaz de tener en apuro á Oribe, hasta que él pudiese reunirse á Paez, y con sus fuerzas unidas destruirlo. Dentro de poco tiempo despues de empezado el sitio de Montevideo, Oribe, por destacamentos de su Ejército principal delante de la Ciudad, y por el número de sus partidarios constantemente en aumento, recobró posesion de una parte considerable del Estado. Por las últimas noticias del Plata aparece que Rivera y las tropas que están con él han sido del todo rechazadas por los Oficiales de Oribe sobre las fronteras del Brasil. Aunque pocas veces puede confiarse en los informes del interior, que circulan en los pueblos sobre la costa, y que por consiguiente recibimos aquí, pienso que es muy probable que la anunciada situacion de Rivera sea la verdadera, por el continuo progreso hácia un ascendiente general en el Estado que indudablemente ha estado obteniendo Oribe desde que puso sitio á la Capital. Su Ejército se acampó á cerca de cinco millas de la Ciudad.

Se pensaba generalmente que Oribe cometió un gran error en no asaltar al punto la Ciudad—á la vista del terror pánico esparcido por los derrotados Escuadrones de Paez, y con sus líneas de defensa incompletas, suponiéndose en la Ciudad que este hubiese podido detener el progreso de Oribe—si así lo hubieso hecho Oribe, probablemente se habria tomado la Ciudad, casi sin resistencia. Pero dió á los de adentro tiempo de respirar, y á Paez oportunidad de ordenar de algun modo la guarnicion, y concluir en alto grado las fortificaciones de la Ciudad. Esta se halla situada sobre la punta de tierra Oriental, formada por una encorvadura del Rio, que forma el puerto, camino enteramente llano. Las antiguas fortificaciones fueron demolidas hace muchos años. Las actuales, extendiéndose al traves de la peninsula desde el rio hasta el puerto, en una línea de cerca de una milla desde el centro de la Ciudad, la cubren completamente de parte de tierra, y ofrecen (si recuerdo bien) con doscientos cañones de grueso calibre montados sobre ellas un bien formidable cuadro á los asaltadores; al menos cuando se componen del inhábil aunque bravo pueblo de aquel pais. Puede presumirse la fuerza de esta posicion del hecho de no haber emprendido Oribe un asalto general desde que empezó el sitio de que ahora hablaré;—del armamento por los residentes Franceses é Italianos de la Ciudad; y de la intervencion en la guerra del Comodoro Ingles Purvis, Comandante de la Escuadra Británica en el Rio de la Plata.

La Ciudad de Montevideo ha doblado su poblacion en los últimos ocho años, y se dice que contiene al presente cincuenta mil habitantes. Este aumento asombroso ha sido debido en gran parte á la inmigracion de Franceses, los mas de ellos de las Provincias Vascas de Francia, y de Italianos de Cerdeña. Los residentes Italianos no son numerosos; pero de Vascos y otros Franceses, calculando por el número (nueve mil) de adultos varones matriculados en el Consulado Francés, hay, por cálculo mínimo, quince mil almas.

La inmigracion Francesa, como era natural, recibió un fuerte estímulo del bloqueo Francés de Buenos Aires que durante su continuacion—dos ó tres años—atrajo todo el comercio del Plata á Montevideo, dando así á esta última Ciudad una prosperidad artificial; y tambien dirigió la particular atencion del pueblo de Francia á los recursos naturales del valle de aquel rio, y á las ventajas de una residencia sobre sus márgenes. Montevideo por esta inmensa afluencia de Franceses ha perdido consiguientemente muchas de las peculiaridades que distinguen á una antigua Ciudad Española. Las tiendas Francesas, llenas con las mas recientes modas de París, se ven ahora en todas partes de la Ciudad, y el trage pintoresco de los paisanos Vascos ha venido á ser tan comun en las calles como el "poncho" distintivo del "gaucho" Español. Aun las Señoras y Señoritas empiezan á dejar la graciosa "mantilla" de sus madres, y á sostituirla mas bien por la gorra de última moda, recientemente importada de París; y el piano forte ha venido á ser casi tan indispensable para el solaz de las Señoras Españolas como la guitarra.

Estos Franceses, así venidos al pais, se excitaron altamente por la aparicion del General Oribe al frente de la Ciudad. Habia sido echado de aquel Estado por Rivera antes de su reaparicion en él. Todas sus preferencias políticas eran naturalmente en favor del solo Gobierno (el de Rivera) cuya proteccion habian experimentado durante su residencia en el pais; y creian (como se les dijo) que su futura prosperidad allí dependia enteramente de la continuacion de Rivera en el poder. El Almirante Francés De Clerval (Comandante en el Rio de la Plata) y el Cónsul Francés residente en Montevideo, ambos amonestaron á los habitantes Franceses volviesen prontamente á la neutralidad, como la posicion mejor y mas segura para ellos. El Almirante al recibir una "peticion" de los habitantes Franceses, requiriendo en substancia la intervencion por la fuerza de su Escuadra en favor del Gobierno de Rivera contestó que "no podia intervenir como lo deseaban, que el bloqueo (esto fué antes que se abandonase el bloqueo á consecuencia de la intervencion del Comodoro Ingles de que hablaré en seguida) de la Ciudad por la fuerza naval de Buenos Aires era reconocido por él en nombre de la Francia; pero que ellos (los habitantes Franceses) recibirian permiso para retirarse á bordo de sus buques, si eran obligados á dejar el pais."

Para evitar el robo y matanza que pudieran empezar si fuese tomada la Ciudad, puso en ella (y lo mismo hizo el Comodoro Ingles) un cuerpo considerable de marinos. Sin embargo de estas medidas precaucionales, y de las adicionales seguridades del Almirante, los Franceses no quisieron oir la voz de la prudencia ó amonestacion, aunque venia de los representantes oficiales de su pais nativo; y quizás, en las circunstancias, no es muy sorprendente que así lo hiciesen. En la mayor parte simples paisanos de las montañas de Vizcaya, oian de todas partes que Oribe, si vencia, infaliblemente les robaria sus propiedades, y, agregando el asesinato á sus crímenes, probablemente los mataria á ellos, á sus mugeres ó hijos. Sus simpatias por la causa que consideraban justa, sus temores y esperanzas, siendo á la vez plenamente excitados por la exaltada opinion pública á su derredor, fueron, no hay duda, en la mayor parte perfectamente sinceros en sus convicciones del peligro, cuando dijeron "tomamos las armas para defen-"der nuestra propiedad, y sobre todo, nuestras familias, y rechazar, si es posible, "al enemigo de nuestro reposo."

A principios de Junio último la "Legion Francesa," como se le llamó, habia sido recientemente organizada. Se componía de cerca de cinco mil hombres, bien armados y equipados como infantería; y era un refuerzo muy importante, como puede suponerse, á la guarnicion Española de la Ciudad. Un cuerpo de cerca de mil Italianos tambien habia sido formado. Los Franceses, especialmente, cuando una vez habian traspasado ya la línea de la neutralidad, entraron en la guerra con toda la vivacidad peculiar á su carácter nacional. En las guerrillas que casi diariamente ocurren entre los puestos avanzados de los dos Ejércitos, los Franceses fueron siempre los primeros, y pelearon con tanto ánimo y entusiasmo como si luchasen por los principios de los "tres dias" en su propia "jóven Francia." Un resultado cierto pronto siguió á la abierta hostilidad de los habitantes Franceses. Una animosidad de muerte entre los partidarios de Oribe se suscitó contra los Franceses y otros extrangeros en armas, y la guerra—sangrienta y cruel antes, como todas las contiendas Sud-Americanas—fué conducida ahora con una salvage ferocidad mas digna de los demonios que de hombres que pretenden ser civilizados.

Una matanza ocasional de prisioneros habia sido préviamente característica de todos los partidos; pero despues de la intervencion extrangera, el principio y práctica de los hombres de Oribe fueron no dar ningun cuartel á los Franceses que tomaban. Si fuese cierta la mitad de las anécdotas referidas en Montevideo, sus partidarios cometian actos casi sin ejemplo por su atrocidad. Se decia allí que el sentimiento hostil á los Franceses habia llegado á ser igual á una sed canibal de sangre, y los hombres de Oribe eran acusados no solo de asesinatos, sino de beber la sangre de los prisioneros Franceses.

Nunca pude verificar la verdad de esos extraordinarios cargos de infernal malignidad, y nunca los creí. Obviamente estaba en el interés de los Montevideanos exagerar muchísimo tales cosas. En conexion con estos alegados horribles refinamientos de asesinatos, mencionaré una relacion concerniente á unos ocho ó diez Franceses que habian sido tomados prisioneros cierto dia por un Coronel del Ejército de Oribe. Los "gauchos" del Coronel habian muerto á los Franceses, y estaban, segun se decia, cortando y mutilando de todas maneras los cadáveres de un modo demasiado repugnante para referirse; pero muy á la semejanza del ganado muerto para cuerear, cuando uno de ellos, mas humano que los otros, informó al Coronel de sus procedimientos. Se dice que su contestacion fué: "Oh! Dejadlos no mas, los muchachos no hacen mas que *divertirse.*"

Algunas veces tuve permiso paro visitar las líneas del Ejército de Oribe. Sus partidarios, aunque prontos á admitir la muerte de los prisioneros Franceses, intentando su justificacion con decir que los extrangeros nada tenian que ver en intervenir en sus contiendas domésticas, siempre, y al mismo tiempo, muy vehementemente aseguraban que las otras bárbaras cosas dichas de ellos eran solamente "mentiras Montevideanas." En una de esas excursiones en las cercanias de Montevideo ví al formidable y chistoso Coronel que se decia ser el héroe de la anterior historia. Esperaba hallar retratada su verdad en la ferocidad de su rostro; pero no pude. Era un personage bajo y gordo, con una expresion en su semblante mas bien de buen humor que de otra cosa, y por nada mas remarcable ciertamente en su aspecto que por un grotesco par de patillas que, extendiéndose solamente hasta la mitad abajo de sus carrillos, formaban, por una elaborada y cuidadosamente preservada conexion con unos crecidísimos bigotes una especie de semicírculo de pelo de cada lado de su rostro. Esta peculiaridad en el corte de sus patillas, con una grosera barba, y muy limpiamente afeitada toda hácia abajo de la línea de los bigotes, daban al Coronel una extravagante apariencia. Siendo tan gran fenómeno la falta de pelo en una barba Española, casi estoy inducido á creer que el Coronel era tambien un fenómeno entre sus compatriotas en sus ideas de humanidad, y que la bárbara acusacion contra él, era una de las "mentiras Montevideanas," así llamadas. Aun asi, pocos ponian en duda en Montevideo la historia, y puede haber sido cierta, apesar de estar en contrario la barba afeitada y aspecto de buen natural del Coronel.

Los Franceses de Montevideo, hasta hoy, han sacado pocas ventajas de sus procedimientos beligerantes. Al tiempo de su primera ingerencia en la guerra, confiadamente se anticipaba por ellos la "intervencion armada" de la Francia y de la Inglaterra en favor del Gobierno de Rivera; y era tema diario de conversacion en Montevideo en el verano último. Los Franceses estaban muy desagradados con la posicion neutral entre las partes contendentes que el Vice Almirante Francés De Clerval y el Cónsul Francés Mr. Pichon, se habian demostrado dispuestos á tomar;—y en Julio último los habitantes Franceses de Montevideo dirigieron al "Ministro de Negocios Extrangeros" Francés, en París un "memorial" de sus quejas.

Este memorial en substancia establecia que el Tratado concluido el 20 de Octubre 1840, por el Vice Almirante Baron de Mackau, con el Gobierno del General Rosas, habia puesto fin al bloqueo establecido por la Francia contra la Confederacion Argentina—sin terminar, sin embargo, la destructora guerra, que por algunos años habia desolado aquella parte de Sud-América;—que Rosas, el encarnizado genio de destruccion, á quien nada era sagrado, no habia cesado de esparcir entre ellos desórden y desolacion:—que, por un error muy deplorable, Rosas era aun tratado con una consideracion, aun con una deferencia que nunca mereció; porque, como su mision habia sido destruir, y no crear, habia venido ahora á sembrar la devastacion en la "República Oriental;"—que toda paz con aquel Gefe seria ilusoria si la Francia y la Inglaterra no se unian para establecer y mantener aquellas garantías que el déspota de Buenos Aires siempre miraría en menos á no ser que un poder mas fuerte que el suyo, le obligase á respetarlas:—que una de las consecuencias naturales y ventajosas de la paz sería la libre navegacion de los rios y la introduccion del vapor en ellos; siendo el derecho soberano que Rosas usurpaba sobre el Uruguay y el Paraná, y aun sobre el Paraguay, una de aquellas exhorbitantes pretensiones que él solo tenia la audacia de concebir;—que nada les valia que un Vice Almirante se presentase en su puerto, ó á la cabeza de fuerzas imponentes, si cuando le pedian proteccion, contestaba que no tenia instrucciones—que su Cónsul Mr. Pichon se habia demostrado tambien mal dispuesto hácia ellos; que era tiempo que su país fuese dignamente representado, y no por un Ministro (refiriéndose al Ministro Francés en Buenos Aires) á quien Rosas insulta, ni por un Cónsul hostil al Gobierno cerca del que está acreditado, ni por un Almirante que los habia abandonado;—que no era tal Ministro, tal Almirante ó tal Cónsul que la Francia debiera emplear en aquellos países distantes;—que cuando supieron la llegada del Príncipe de Joinville á Rio Janeiro (para casarse) se habian lisongeado de que estando tan cerca, se dignaría visitarlos, pero que sin duda no podria el Príncipe venir al Plata; que habian sido abandonados sin defensa; y protestaban ante Dios y los hombres que no se mezclaban en la lucha para constituirse jueces de los motivos de la actual guerra, sino para preservarse de los ataques de Rosas y Oribe, y que hasta que el Gobierno de Francia no acordase la paz efectiva y durable que tenian derecho de pretender, correrian los riesgos del campo de batalla. El "memorial" finalizaba con una declaracion de que esperaban con confianza el resultado de sus justas representaciones "ante el Gobierno de su Rey."

He dado la substancia de este curioso documento. Respiraba, evidentemente, una sincera conviccion de la verdad de sus asertos, y de los agravios que debian repararse. Pero es ciertamente lastimoso que tanto celo y fervor no se hubiesen desplegado por una causa mas santa que la del partido de Rivera al que el Manifiesto Francés llama "el Gobierno de la República Oriental." Esto siempre me recordó la "investigacion" de Mr. Stephen acerca del "Gobierno" cerca del cual estaba acreditado en Centro América—tan divertidamente narrada en uno de sus libros de viage. El viagero en "la Banda Oriental" encontraria igualmente dificil descubrir "el Gobierno de la República Oriental del Uruguay."

El Rey de los Franceses puede, probablemente, haber leido la denuncia de su "Ministro," su "Almirante," su "Cónsul"—todos sus representantes oficiales en el Rio de la Plata, con algun sentimiento de asombro, al menos. Y puede deberse en cierto modo al tono violento del "Memorial" Francés, que hayamos

sabido por los que han llegado en el mes último, del Plata, que el Vice-Almirante Francés, De Clerval, habia recibido órdenes del Gobierno de su país para partir de aquel rio para Rio Janeiro, con todos sus buques.

Esta aparente intencion del Gobierno de Luis Felipe, de abandonar á sus conciudadanos en la "Banda Oriental" á sus propios aislados recursos, puede, es cierto, haber sido causada en parte por un desvio natural á comenzar otra agresion sobre su antiguo enemigo Rosas, tan pronto despues de su inútil y dispendioso bloqueo de la Ciudad de Buenos Ayres. Una cosa es, sin embargo, muy cierta; los quince mil franceses habitantes de Montevideo, sea á consecuencia de su propia temeridad, ó de la no-intervencion del Gobierno Francés en su favor, estaban segun las últimas noticias, colocados en una situacion muy desgraciada. (1)

Si hubiesen preservado su neutralidad en la guerra, y asídose con incontrastable tenacidad á la bandera de la Francia, no podria habérseles negado su proteccion. Pero por mas que se condenen sus imprudentes temores é indiscreto juicio que, exagerando el actual peligro de una continuada neutralidad, los impulsó á entrar de lleno en el vórtice de sangre que los rodeaba, su presente deplorable condicion debe excitar la conmiseracion de todo hombre sensible. Con sus propiedades devastadas por la larga continuacion de la guerra, están amenazados del hambre, y rodeados de salvages é implacables enemigos. Aun quizás puede esperarse que su inequívoco valor y perseverancia puedan allanar el camino de las presentes dificultades, y que aun puedan realizar en la tierra de su adopcion las brillantes esperanzas para lo futuro con que zarparon de las costas de su pais natal—(*Concluirá*)—

(Del "*Spectator*" de Nueva York, de Estados Unidos de Norte-América, fecha 20 de Marzo último)—

---

(1) *El Almirante aun no habia salido del rio á la fecha de las últimas noticias.*

N. Y. *Avisador Comercial.*

LA GUERRA CIVIL EN LA REPUBLICA ORIENTAL.

(*Conclusion.*)

Entro ahora á hablar de la intervencion en la guerra del Comodoro Purvis, Comandante de las fuerzas navales Inglesas en el Rio de la Plata. La universal potencia del "oro Inglés" se ha cantado algunas veces, y su natural influencia se ha experimentado plenamente en la presente guerra del Plata. Sus brillantes partículas, en cantidades considerables, han sido depositadas por los comerciantes y capitalistas Ingleses de Montevideo en las arcas del "Gobierno de la República Oriental del Uruguay" bajo la voluntad del General Rivera al que, para perspicuidad, llamaré "Gobierno N. 1"—sobre la fé de sus promesas de pago, anteriores á la aparicion hostil delante de la Ciudad del "Gobierno de la República Oriental del Uruguay N. 2" bajo la voluntad del General Oribe.

Se entretenian muy naturalmente temores por la seguridad del "depósito" por los depositantes, y se consideraba muy dudosa su seguridad si "N. 2" lograba arrojar á "N. 1" de la posesion del "tesoro." Los prestamistas muy racionalmente supusieron que "N. 2" tendria sus propios acreedores á quienes pagar, y se cuidaría muy poco de los acreedores de "N. 1," muy especialmente en estos deshonestos tiempos de "repudiacion"—especie de epidemia republicana, como parece; estaban, pues, en aquella desgraciada situacion en que muchos en negocios individuales se han encontrado. Como el hombre que, despues de haber pesado las probabilidades de ganancia ó de pérdida—luchando su esperanza de éxito con su miedo (lo que algunas veces se califica expresivamente) de "arrojar buena moneda por mala"—finalmente se resuelve á sumergirse en un pleito dudoso—los comerciantes Ingleses de Montevideo—siendo el grito de "N. 1," despues que se empezó el sitio, "mas, ó caimos"—continuaron prestando, prestando y prestando. "N. 1," como hace todo hombre necesitado, les dió todas las seguridades que pudo, juntamente con un valor de intereses suficiente á alegrar el corazon rapaz del mismo Shylock.

Una relacion publicada de los contratos, que se alega haberse hecho por el Gobierno de Rivera con una "compañia Inglesa" de Montevideo, por Julio último, demuestra de un golpe la dilapidada condicion de la hacienda del Gobierno. Allí se estipulaba, entre otros contratos, que "el Gobierno" vendia "á la compañia," en atencion al recibo de ciertas cantidades, "los derechos de Aduana hasta el año 1848, inclusive; cierta cuadra cuadrada en la Ciudad, llamada la Matriz; el privilegio exclusivo de establecer buques de vapor en el Uruguay con bandera Inglesa; un favor ó concesion de establecer una Colonia Inglesa de 300 familias cerca de Canelones; sobre una superficie de veinte y cuatro leguas cuadradas de tierras para chacaras; y una parte considerable del puerto y ribera de Montevideo." Que esta "compañia Inglesa" tomó un interés profundo en la prosperidad del "Gobierno de la Repúblida Oriental," con el que hicieron los contratos arriba mencionados, de ningun modo es extraño—y que "la compañia" se esforzase en excitar igual interés por aquella prosperidad en el ánimo del Comodoro de la Escuadra de su país en el puerto, es tambien no muy remarcable. Se aseguró, no sé con que fundamento, que estos "contratos" fueron sometidos al Comodoro Purvis, con debida explicacion de las inmensas ventajas que proporcionaban á los Ingleses, para inducirlo á una "intervencion armada en la guerra"—y por algunos fué acusado el Comodoro "de estar personalmente interesado en los lucros de la compañia." No tengo duda que la última acusacion era una calumnia. Un caballero Inglés de fortuna, y especialmente un caballero marino, no es tan fácilmente cohechado en nuestros dias. La integridad de un honrado marino, y casi invariablemente franco, cualesquiera que sean sus faltas—no se corrompe prontamente por el poder del dinero.

El Comodoro Purvis, buena muestra de esta clase—marino de cincuenta años, y ademas—franco, animoso, y entusiasta, aunque la escuela de su precedente vida pueda haberlo hecho eminentemente apto para los activos deberes de su "puesto sobre cubierta," no demostró por sus procedimientos delante de Montevideo que tuviese algunas calidades ó de Estadista o de diplomático. No es sorprendente que un caballero de su carácter Impetuoso se contagiase por la atmósfera que respiraba entre sus conciudadanos en Montevideo. Su amor á la Patria, su amor á la gloria, y su compasion fueron todos excitados por las combinadas influencias del temor, esperanza, y avaricia que lo rodeaban. La excitacion fué feliz, y fué muy singular el estado de cosas que subsiguió.

Mientras el Comandante de las fuerzas navales Inglesas en el Rio de la Plata (el Comodoro Purvis) estaba en Montevideo, haciendo casi una guerra abierta al Gobierno de la República Argentina, el Ministro Inglés cerca de aquel Gobierno (Mr. Mandeville), residente en Buenos Aires, estaba en relaciones de la mas perfecta amistad, y aun cordialidad, con su Gefe el General Rosas. Habia una discordia muy perfecta y completa entre el Comodoro y el Ministro; no podia oirse una nota de armonia en toda la orquesta. Ciertamente todo era guerra al derredor. "N. 2" estaba peleando con "N. 1." Rosas, ayudando á "N. 2" contra "N. 1," tambien peleaba contra sus "salvages unitarios," como los llamaba. Los Franceses y los Italianos se habian metido en la refriega para socorrer á "N. 1," y pelear contra Rosas, y ahora el Comodoro Ingles y el Ministro Ingles andaban á golpes, y los Ingleses de Montevideo estaban en guerra con los de Buenos Aires. Los siguientes extractos muestran el estado de los sentimientos entre los Ingleses residentes en las dos Ciudades.

El "Britannia"—periódico Ingles de Montevideo—habla así:—

"Vemos por algunos periódicos que el triste extravio de Mr. Mandeville era causa de sorpresa; pero aun no habia originado el clamor popular en nuestro país, debido á la incredulidad necesariamente anexa á una línea de procedimientos tan absolutamente opuesta á las ideas de todo Ingles; pero cuando hayan llegado las noticias que se han enviado á nuestro país, y se hayan presentado al público Británico, para hacerlo sabedor de la escandalosa deshonra que se ha infligido al carácter Británico, y para probarle que ha sido causado solamente por la baja condescendencia de nuestro Ministro, Mr. Mandeville, á los planes y sistema del tirano Rosas, estamos seguros que el disgusto é indignacion que se excitarán contra él en Inglaterra, no serán menores que los que aquí se sienten."

Y, de otra parte, el "British Packet"—periódico ingles de Buenos Aires—discurre así:—

"A la verdad todo el tenor de los procedimientos del Comodoro Purvis, desde su para siempre de sentirse aparicion en estas aguas, ha sido uniformemente caracterizada por una extravagancia de pretensiones, una absoluta desatencion á las obligaciones legales, y un abandono, en lo que respecta á las consecuencias, cual nunca se exhibió antes de hoy por algun Oficial de cualquiera marina. Como Comodoro Británico ha adquirido títulos, en este respecto, á una celebridad que, cualquiera que sea el curso de los sucesos, no dejará que se olvide su nombre por muchos años en ambas riberas del Rio de la Plata."

Refiramos ahora muy brevemente los actos del Comodoro Purvis que atrajeron sobre su cabeza esta violenta denuncia, y que, á juicio del "British Packet" no dejarán que se olvide su nombre por muchos años en ambas riberas del Rio de la Plata.

El Almirante Brown, Comandante de las fuerzas navales de la República Argentina, salió del rio, de Buenos Aires, con su Escuadra de una media docena de buques (Bergantines y Goletas) y apareció al frente de la Ciudad de Montevideo, poco despues de empezado el sitio. Brown, de nacimiento súbdito Británico, y al principio de la guerra con la España, comerciante Ingles residente en Buenos Aires, recibió de los "patriotas," en un periodo temprano de la guerra, la comision de mandar su pequeña marina. Fué muy feliz, capturando y destruyendo los mas de los buques Españoles en el Rio. Los Argentinos lo hicieron Almirante, y durante sus contiendas subsiguientes con el Brasil, Brown, á la cabeza de sus fuerzas navales, siempre desempeñó bien su deber. Por treinta años y mas, pues, habia sido un ciudadano Argentino—sirviendo en empleo del Gobierno Argentino.

Su objeto general al frente de Montevideo era, por supuesto, cooperar y ayudar á Oribe en su sitio de la Ciudad. Y para efectuar esto, el primer designio de Brown fué bombardearla. En esto fué frustrado por la intervencion del Comodoro Purvis. El Comodoro, tan luego como fué informado de la intencion del Almirante, le notificó que Montevideo contenia residentes Británicos, y propiedad Británica, y que el Almirante, Breton de nacimiento, aun era súbdito de la Corona Británica; y que por lo tanto, si se aventuraba á cometer algun acto que directa ó indirectamente perjudicase las personas ó propiedades de los Ingleses, él, el Comodoro, lo consideraria y trataria como traidor á Su Magestad la Reina Victoria. La substancia de la comunicacion del Comodoro al Almirante era que debia no hacer fuego sobre la Ciudad, y que no lo haria. Ahora todo esto sonó extrañamente á los oidos del Almirante quien, naturalizado (denizen) por tan largo tiempo en un pais extrangero, podia muy naturalmente haber olvidado la circunstancia de su nacimiento en la "Vieja Inglaterra," ó al menos sus ideas peculiares sobre el asunto de la fidelidad (allegiance). Probablemente pudo tambien haber oido las "nociones" republicanas sobre el asunto. Récordando, pues, que se habia expatriado á sí mismo de su tierra natal hácia el tiempo de media vida de un hombre, y habia venido á ser célebre en el pais de su adopcion, con el mas alto rango en su servicio naval, no es extraño que el Almirante estuviera algo incrédulo cuando se le dijo que no era "ciudadano Argentino" sino todavia "súbdito Británico."

¿Pero qué podia hacer? Era cierto que el Gobierno que lo empleaba, estaba en paz con la Reina de la Gran Bretaña, cuyo Ministro residia entonces en la Capital Argentina, Buenos Aires; ó igualmente cierto que los procedimientos que se proponia, eran, por el Código de la guerra, perfectamente legítimos, no siendo culpa suya, sino desgracia de la guerra cualquier perjuicio de ellos emanado para las personas ó propiedades neutrales. Pero qué podia hacer el Almirante? Los sesenta pesados cañones de la barca que llevaba la bandera del Comodoro, y los Paixhans de sus dos grandes vapores—sin contar el contenido de tres Corbetas, y otros tantos Bergantines—contrastaban tan manifiestamente con la media docena de Goletas del Almirante, con cañones de á doce, que fué irresistiblemente compelido á seguir la intimacion de sus cañones de á doce; y de acuerdo con ella mandó decir al Comodoro que no bombardearia la Plaza. Resolvió luego el Almirante, ya que no podia bombardear, bloquear al menos la Ciudad. Sin embargo, no se proponia un bloqueo extricto, para cuya ejecucion, por las leyes de la guerra, tenia suficiente fuerza, habiendo sido tan modesto que se contentó con un aviso á los neutrales "que prohibia desde el 1.° de Abril la introduccion de provisiones y municiones de guerra á la Ciudad sitiada de Montevideo." Dispuso, pues, de su fuerza, de modo que hiciese efectivo este bloqueo parcial.

Los Ministros Francés é Inglés, residentes en Buenos Aires, declararon á sus respectivos compatriotas que los procedimientos del Almirante eran válidos, conforme al Código Público de las naciones. Los Comandantes navales Americano y Francés y otros al frente de Montevideo, excepto el Comodoro Purvis, convinieron en que se respetase la prohibicion parcial propuesta para efectuarse por el Almirante Brown sobre el tráfico con la Plaza, y que, si Brown y Oribe, por medio de sus respectivas fuerzas de mar y tierra, podian conseguir tener á Montevideo estrechamente sitiada de todos lados, y compeler así á su guarnicion a rendirse, no pondrian ningun obstáculo en su marcha para un pronto resultado. Todos convinieron en esto excepto el Comodoro Purvis. Notificó al Almirante Brown "que la violencia de la medida (el bloqueo) principalmente gravitaria sobre inocentes no-combatientes, tanto mas cuanto que el número de habitantes extrangeros excedia en mucho el de ciudadanos naturales y de la guarnicion, y que, por lo tanto, no permitiría procediese al bloqueo."

La doctrina del Comodoro, aunque probablemente no hubiera sido muy satisfactoria á Wattel, Wheaton, y los otros maestros de la ley internacional, era sin duda perfectamente satisfactoria á la "compañía Inglesa" á que he aludido, como encargada del Departamento de Hacienda del "Gobierno de la República Oriental N 1." El resultado fué el muy natural. El Comodoro no queria permitir, y el Almirante no tenia el poder, aunque no dudo tenia la cordial buena voluntad, de obligar. En conformidad vemos anunciado el 20 de Mayo en el "British Packet" de Buenos Aires que "la Escuadra Nacional ha vuelto á este puerto (el de Buenos Aires) despues de haber sido cruzada en todos sus esfuerzos para llevar á término la guerra, por la injustificable intervencion del Comodoro Purvis. Ni era político ni decoroso que permaneciese por mas tiempo al frente de Montevideo, completamente encadenada en su accion, y sugeta al capricho de aquel Oficial."

En los tres meses siguientes, Junio, Julio y Agosto, el modo como el Gobierno Inglés arreglaria la contienda que tan extrañamente se habia suscitado entre su Ministro y su Comodoro en el Rio de la Plata, era el nudo Gordiano que el buen pueblo de la desgraciada Ciudad de Montevideo no podia desatar. Muchos pensaban que el Comodoro tenia instrucciones secretas del Almirantazgo. El, sin embargo, negaba tener otras que sus instruciones generales "de proteger á todo trance los intereses Británicos;" y siempre públicamente confesaba que obraba bajo su propia responsabilidad. El Comodoro evidentemente consideraba que la propia significacion de sus "instrucciones" generales era "proteger los interesés Británicos" (como él los entendia) á todo trance." Era opinion general entre los ingleses de Montevideo que á toda costa el Gobierno Británico justificaria los procedimientos del Comodoro en favor del Gobierno de Rivera—Gobierno á quien los ingleses tan indiscretamente habian prestado su dinero. Han sido chasqueados en estas esperanzas, y mientras puede sentirse sinceramente las pérdidas pecuniarias que pueden redundar á muchos hombres muy dignos indudablemente en sus relaciones privadas—no puede menos que ser motivo de satisfaccion que así hayan sido frustrados; porque por ello ha sido vindicada la causa de los justos principios. La Inglaterra, en este caso a nuestra vista, no ha permitido á su oficial invadir la magestad de la ley pública del Mundo sin recibir una merecida repulsa; porque en Setiembre último recibió ordenes del gobierno de su país de reconocer y respetar el bloqueo de Montevideo, si se establecia en debida forma por las fuerzas navales de la República Argentina, y por nuestras últimas noticias de aquel desolado país sabemos que de nuevo se habia impuesto, y era rigidamente esforzada por el Almirante Brown una prohibicion sobre la admision de provisiones y municiones de guerra á la ciudad sitiada de Montevideo.

No se requiere el colorido de la imaginacion para pintar los horrores de un sitio. Su mas verdadera y gráfica pintura se encontrará en la árida crónica que nos refiere la historia de los hechos sangrientos de los hombres. Creo que no seré sospechado, en ninguna de las precedentes observaciones, de falta de simpatia por las desgracias que un estrecho sitio por mar y tierra deben haber infligido á la malhadada Ciudad de Montevideo. Pienso que el lector ilustrado no me comprenderá así. Ademas probablemente puede ser cierto, que los horrores de esta guerra hubiesen disminuido mucho, si se hubiese dejado á sola la poblacion natural proseguirla, sin intervencion de residentes extrangeros ú oficiales extrangeros.

Algunas breves observaciones cerrarán este indeterminado comunicado, ya demasiado extenso. Es evidente que la Ciudad de Montevideo, sin el socorro externo, de que no habia prospecto aparente, debe caer pronto, si ya no ha caido, en manos de Oribe. La pérdida de la Capital probablemente será seguida por la ruina total del poder de Rivera en el Estado, y falta que ver si Rosas y Oribe, amigos hoy, no llegarán entonces á ser en breve enemigos, combatiendo sobre la reparticion de los despojos de la victoria.

La principal causa de las incesantes guerras en aquella parte de la América del Sud existe, como puede verse, en la gran facilidad, y pequeños gastos con que Gefes ambiciosos de la campaña levantan y sostienen sus bandas de guerrilla. El "gaucho" requiere para su subsistencia solamente carne, en un país donde el ganado es tan abundante que solo se mata para cuerear. Dadle carne, "mate"—infusion de la yerba, algunas veces llamada "planta de té del Paraguay"—y tabaco, y está contento. El tabaco es muy indispensable. Durante algunas semanas, en el verano último, el Ejército de Oribe estaba muy afligido por la escasez de tabaco; y alguna vez creyeron muchos en Montevideo que á consecuencia de esto levantaria el sitio. Por ese periodo, en compañía de algunos caballeros, hice excurcion cierto dia en un bote sobre un pequeño riachuelo que desagua en el puerto de Montevideo. Debiamos pasar por las líneas de Oribe, y por algunas intimaciones previas no estabamos seguros de que sus hombres no nos hicieran retroceder. Habiamos avanzado algo sobre el arroyo, cuando observamos una partidita de sus soldados agrupados al derredor de una casa edificada sobre un pedazo de tierra prominente, á unas doscientas ó trescientas yardas del rio. Todos, como una docena, luego que vieron nuestros botes, montaron en sus caballos, y se dirigieron hácia nosotros á gran galope, gritando fuertemente y haciéndonos señales con sus manos de detenernos. Nuestros hombres dejaron de remar, y dedujimos que al menos se nos haria regresar, y que nuestro viagecito estaba á su fin. Por lo tanto desplegamos nuestra "luciente estrellada bandera," que se habia arrollado algo por falta de viento, y nos preparamos á sostener muy vigorosamente nuestra posicion como neutrales. Avanzaron hasta la orilla del arroyo, y despues de haberles dicho adonde ibamos, de golpe manifestaron el único objeto de su rápida carrera desde la eminencia, que era pedirnos les diesemos algun tabaco. Desgraciadamente, para ellos, habia muy poco en el bote, pero bastante para media docena de "cigarros de papel" por persona, lo que alegró excesivamente sus corazones—y regresaron, abrumándonos con "muchas gracias"—"muchas gracias"—Poco despues de esto, Oribe recibió de Buenos Ayres abundantes provisiones del indispensable vicio.

Sin embargo de las continuas guerras que en los últimos treinta años han devastado aquellos paises, y de los muchos incentivos para su continuacion, pocos hombres ilustrados allí negarán que ha habido un manifiesto progreso en la condicion general del pueblo desde la separacion de la España. Las escuelas son mejores, y está mas difundida la educacion. ¡No puede, pues, haber alguna razon para esperar que no están muy distantes dias mas serenos para ellos? Debo confesar que tengo suficiente fé para creer que no está muy distante el tiempo en que la paz, la libertad y el órden á la vez sonreirán en el grande y fértil valle del Rio de la Plata—de aquel magnífico rio que, surgiendo en el corazon del Continente Sud Americano, al fin vierte su multitud de aguas en el Oceano, con una impetuosidad suficientemente capaz de refrigerar el mar á una distancia de muchas leguas de tierra; y en que la superficie de este gran rio, como la de nuestro propio Missisipí, estará cubierta con los ricos productos del país, desenvueltos y creados por la pacífica empresa é industria de sus habitantes.

Nueva York, Marzo 12 de 1844. J. A. M.

(Del "*Commercial Advertiser*" de Nueva York, de los Estados Unidos de Norte América, fecha 19 de Marzo último)—

EL EDITOR.

En el "*Spectator*" de Nueva-York encontramos un artículo que publicamos, del que pareciera terminacion otro fragmento en el "*Commercial Advertiser*" de la misma Ciudad, que tambien insertamos—El primero es repertorio elaborado y maligno de inculpaciones groseras interpoladas con el recuerdo de algunos hechos históricos, sutilmente referidos para acreditar todo lo que hay de falso, absurdo y parcial en esa produccion—El estilo narrativo indica que es version al Inglés del original Español, por lo que solo tachamos á los ilustrados Editores del "*Spectator*" y del "*Advertiser*" de ligereza al admitir las cuidadosas y siniestras delaciones de su oficioso "amigo"—Quisiera este incógnito personage por las divagaciones de que abunda su "historia" alejar del alcance público su designio inequívoco de presentar con falsos colores á la Confederacion Argentina y al General Rosas, al Estado Oriental del Uruguay y al Presidente Oribe—Sin embargo que se desliza, y esparce en caminos al parecer extraños al designio, tomando disfraces de los sitios por donde pasa, aun así, seguido con atencion, se penetrará su origen y objeto—Ardua empresa hubiera sido, y ciertamente inútil, acometer francamente la defensa del Comodoro Purvis, de los extrangeros armados en Montevideo, de Rivera y demas salvages unitarios; y el astuto narrador ha elegido, en la circunstancia, una indirecta vindicacion descriptiva y prodigiosamente filantrópica—No escapa á la atencion que mientras en un largo cuadro "indeterminado" sigue su movimiento vario, protestando á los "ilustrados lectores" la sanidad de sus miras, y blandos sentimientos de humanidad, no deja ocasion de autorizar directa ó indirectamente, describiendo ó satirizando, las mas atroces y absurdas calumnias contra los dos Gobiernos y nacionalidades cuyo derecho y justicia no entran en su cálculo piadoso ó histórico—Por este estudio seguido, y aparentemente fortuito, sin otro texto que sus graves protestaciones, fundadas en anécdotas novelescas, preparar relaciones de confianza con el público, á quien ameniza, pero engaña profundamente sobre la cuestion del Plata, con especialidad en su ímpetu furioso de ataque contra el General Rosas y su administracion—Por insinuaciones sagaces, citas apócrifas, y referencias á generalidades, cuando no falsas, obscuras ó inadmisibles, suple la falta de comprobaciones sobre relatos, muy confiadamente presentados, pero con evidencia falsos para cuantos conozcan el origen de la guerra, su marcha, la situacion actual de nuestro pais, ó para los que se dediquen á estudiar estos sucesos con ánimo imparcial y justo—

Lo que ha escrito la prensa Argentina, y aun la de Europa sobre estas fábulas unitarias que aparecen lejos de la esfera de accion, desnaturalizándola, y cuya moralidad se limita á satisfacer un reacor amargo de partidarios nos dejaría poco que agregar sobre las especialidades de este nuevo viajero con ropa unitaria—Esa exposicion de los sucesos, de los motivos y de las actualidades de una cuestion célebre parece haber obtenido en el Exterior un asentimiento casi general, al menos en la Gran Bretaña y en Francia, donde por las artes de los salvages unitarios, y por sus incesantes difamaciones se habia dejado sentir mas el impulso opuesto—Pero es sostener una de las bases de la gloria nacional, es preparar grandes medios para la pacificacion y prosperidad de los pueblos del Plata, y de los valiosos intereses extrangeros conexos con la estabilidad del actual órden político de cosas, disipar las falsas luces artificialmente dispuestas por nuestros enemigos para descaminar á lo lejos la opinion pública extrangera—Este designio, ó deber, únicamente nos decide á reconsiderar en el nuevo repertorio hechos demasiado conocidos, y muy altamente demostrados, para que puedan ser destruidos por calumnias aun sin pretextos justificativos—

Sería dificil determinar si deben colocarse aun entre los sofismas las opiniones injustificadas del censor sobre el carácter teórico y político del Gobierno del General Rosas pues que, sin analizar lealmente su orígen, sin referir con exactitud sus elementos, y aun reconociendo los resultados benéficos en la Administracion y en la seguridad general de todos los habitantes del país, nacionales y extrangeros, falla como un enemigo irracional, y de lo que mas se escandaliza es de que sean llamados "salvages unitarios" los facciosos crueles y traidores que parecen haber captado su prediteccion tan elocuente—Sin individualizar los hechos á que alude, y que en seguida analizaremos, esto solo bastaria á refutarlo, y aun á inspirar dudas sobre la sinceridad que lo haya guiado en su cándida é "indeterminada" publicacion—Podia tambien abandonarse esta refutacion á los documentos de la época y á los testigos de los acontecimientos, atestaciones infinitamente superiores á los malos cuentos del anónimo narrador—Si el asunto fuera menos serio, podriamos consolarnos de las metáforas cómicas con el poco valor de estas para impedir que al fin el poder de la verdad desfacine á los ilusos, y muestre á los hipócritas—Pero no sientan los epígramas en una discusion grave, y menos en los que, llorando las plagas de la guerra, y forjando atrocidades inauditas, demandan con la risa que se crea en su muy profunda filantropía—Y menos, cuando en estos aparatos retóricos, y entre cuentos ligeros y festivos, pero falsos, se dirige un ataque injusto, violento y atroz contra un hombre que ha levantado para su Patria y para su época monumentos destinados á ilustrarlos hoy y en la posteridad—La gloria del General Rosas está muy en alto sin duda para que puedan alcanzarla algunas declamaciones aventuradas á la distancia; y en esto mismo encontramos un motivo mas de confundirlas—En nuestros tiempos cualquiera se cree con derecho á interpelar con mas ó menos fervor el sentimiento liberal y humanitario—Ciertamente es una ventaja, cuando proviene esta oficiosidad de justos estímulos, y aun si hubiese equivocaciones, suscitaría esclarecimientos útiles—Mas si nace, como en el caso presente, de los que se inclinan á los que han relajado escandalosamente esa doctrina, hasta producir situaciones especialísimas, que luego desnaturalizan con falsedad en su propio favor, es preciso señalar esta apostasía, y ahorrar á los desapercibidos penosos sentimientos de horror innecesario—

No hay reparo en la descripcion geográfica de la "Banda Oriental" y del "Paraguay"—La reclusion ó asilamiento en que ha permanecido esta última Provincia de toda comunicacion extrangera la ha preservado de conmociones internas—Si el escritor establece este hecho para deducir una consecuencia, apareceria que la emigracion extrangera en las Provincias limítrofes, declarada en actitud tan turbulenta durante sus guerras, ha sido el elemento perenne de su origen y duracion en connivencia con el club conspirador de "salvages unitarios"—Y ciertamente el mismo narrador no desconoce la influencia profunda de la intervencion extrangera en los sucesos que deplora; porque hubiera sido negar la evidencia—La situacion del Paraguay enclavado en territorio Argentino, no menos que los datos históricos y derechos políticos justifican los principios que respectivamente ha declarado el Gobierno Argentino en su último Mensage; como son justificados los que han mantenido la Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norte América en ocasiones semejantes, que no afectaban tanto su existencia y porvenir—

Cualesquiera que hayan sido las disensiones domésticas que agitaron á los patriotas de la Banda Oriental en el periodo de su gloriosa lucha contra la dominacion Española, no tiene razon suficiente el incógnito escritor para satirizar su "patriotismo"—Han sido desgraciados, es cierto, en no haber logrado consolidar prontamente el nuevo órden de cosas; pero la desgracia de un pueblo valiente no es un delito que deba exasperar al titulado humanitario—Pareciera que debiese interesarse en la perseverancia con que han defendido, y sostienen su independencia política, sin cuyo goce la humanidad no puede mirar mas que una nacion esclava é infeliz—Y si fuesen los males inseparables de esa agitacion los que lo sensibilizan hasta la cólera, parece que el teatro contemporáneo desde el último siglo en Europa le ofrece tantas excitaciones que pudieran llegar á ser peligrosos sus arrebatos, á fuerza de repetidos—Los Estados Unidos que pasaron á la independencia por un tránsito suave, originado de la próspera circunstancia de poseer un régimen representativo é instituciones muy convenientes, sostuvieron sin embargo una de las mas sangrientas y largas luchas de nuestra época, ayudados de la Francia y de la España—Si en las Repúblicas Sud-Americanas ha tardado mas la consolidacion del órden, se debe no solamente á que no estaban preparadas para el nuevo sistema, sino tambien, y en lo mas principal, á los ataques que les han infligido, aun á su independencia, naciones mas poderosas, ó sus funcionarios y emigrados en América—Este suceso, tan propio á interesar á los amigos de la paz y de la humanidad en favor de los agredidos y perturbados en la senda de su progreso político, no es notado por un escritor que solo reserva su fingida clemencia para paliar esos abusos inhumanos, y para difamar desapiadadamente á dos jóvenes y heróicas Repúblicas y á sus ilustres Gefes—

Sea artificio, ó error, demasiado notable en el que lée el "British Packet" de Buenos Ayres, y el "Britannia" de Montevideo, en el que ha estado en esta última ciudad, en el que pretende ofrecer un cuadro fiel y minucioso del origen de la guerra, hay en su narracion inexactitudes y falsedades repugnantes aun para el mas medianamente instruido—

Es inexactitud, y muy notable, que el Presidente Oribe, dirigiendo la mayoría de los Orientales, como no se atreve á negarlo el autor de la reseña, no sostenga en la contienda un principio—El hecho solo de presidir á los naturales del país contra una faccion diminuta y traidora que ha entregado cuanto ha estado á su alcance a extrangeros, demuestra que su principio es el mas sagrado y respetable entre las naciones; el de la independencia y libertad de su país nativo—Puede servir á corroborarlo la misma confusion histórica que hace el censor para deducir una consecuencia falsa—El Presidente Oribe no fué expulsado de Montevideo por el solo predominio de Rivera, ni á tiempo que estuviesen terminadas las diferencias con los Agentes Franceses, entonces en el Rio de la Plata—Simultanea fué su abdicacion forzosa del mando supremo á las hostilidades de estos Agentes contra la Confederacion Argentina—

En medio de una profunda paz, y en libres comicios congregados en armonía á las organizaciones constitucionales de la República Oriental del Uruguay, se eligieron las Cámaras legales que nombraron al General Oribe Presidente constitucional del Estado, á principio de 1835—Ninguna medida ilegal, ningun acto violento, ningun desvio en la recta y leal administracion de la justicia y de la hacienda pública, pudieron imputársele; antes fué su era la mas floreciente, liberal y benéfica que aquel país registra en sus breves anales—Desgraciadamente existian en el seno de aquella tierra tranquilizada y venturosa los agentes maléficos de la anarquía y un impulso de codicia y de ambicion extrangera que precipitaron de nuevo á la bella República en agitacion, guerra y desastres—Deben contarse entre estos elementos perturbadores, muy principalmente á los salvages unitarios, emigrados unos, prófugos otros de la Confederacion Argentina, con Lavalle y otros funestos cabecillas á su frente—De estos facciosos incorregibles, cuya carrera en el territorio Argentino se habia marcado en profundos rastros de sangre y desolacion, y por fria y atrocísima matanza de los Magistrados y de los habitantes, formó Rivera la cohorte con que en 1837 y 1838 atentó en rebelion cruel contra las leyes y autoridades legales de su patria—Muy vivamente fascinado con el audaz designio de predominar á toda costa en el Estado Oriental, y extender su cetro sobre las Provincias Argentinas de Corrientes y Entre-Rios, y sobre la Brasilera del Rio Grande, ya en 1830 y en 1831 habia puesto á Lavalle y demas salvages unitarios sobre los campos Entre-Rianos, á tiempo que se iniciaba profundamente en los arcanos masónicos de la subversion total de las Provincias del Imperio del Brasil—Cuando en 1837 se declaró en rebelion con los salvages unitarios á su lado, los rebeldes del Rio Grande coadyuvaron con júbilo; y desde entonces ambas rebeliones han marchado unidas hasta hoy—Pero el poder de Rivera y de tales secuaces era frágil de sí solo para someter la nacion Oriental á su horda vandálica, sin principio alguno político por lema, y sin lealtad á la independencia del pais—En las alternativas de los sucesos vino á ocurrir en 1838 el deplorable bloqueo de los puertos Argentinos por los Agentes Franceses de esa época—Estos cometieron el error de promover el triunfo de Rivera y demas salvages unitarios, sin hesitar en la adopcion de una línea de conducta que la Francia ha reprobado como injuriosa á su dignidad, subversiva de los principios y funesta á los mas sólidos intereses—Abrumado el Presidente Oribe por este poderoso é inesperado enemigo, y sofocada la libre voluntad nacional del pais por la fuerza extrangera unida á los rebeldes, fué compelido á retirarse, y emigró á Buenos Aires en Octubre de 1838, publicando á fin de ese año un Manifiesto en que demostraba documentadamente la infame violencia que habia oprimido los derechos de un pueblo Americano—Aun antes de este suceso, ya Rivera y los salvages unitarios habian acometido á la Confederacion Argentina; primero por una trama de rebelion interna combinada con los traidores Cullen, Leyva, y otros agitadores á mediados de 1838, y despues por su abierto y alevoso ataque á la Isla de Martin Garcia, en Octubre del mismo año, unidos á la Escuadra francesa—En seguida Rivera sublevó la Provincia Argentina de Corrientes, invadió la de Entre Rios, y despues de haber consumado en los dos primeros meses de 1839 las mas bárbaras agresiones, declaró públicamente guerra á la Confederacion Argentina en un violento y atroz manifiesto que promulgó en el pueblo del Durazno datado á 21 de Febrero del

mismo año—Agravábanse estos desleales y feroces ataques por su connivencia en los cinco años desde 1834 á 1838 con el tirano Santa-Cruz, usurpador sanguinario del poder público en el Perú y Bolivia, que por el otro frente de la Confederacion Argentina invadia su territorio favoreciendo á los rebeldes salvages unitarios—

Ese fué el origen, y el autor de la guerra, y no el que con suma inexactitud y falsía designa el narrador de Nueva York: origen muy conspicuo, y agresor muy conocido, de los que han estudiado algo la cuestion del Plata—Ni el Gobierno del General Rosas ha tenido miras de ambicion ó rivalidad, al auxiliar al Presidente Oribe y á la mayoria de Orientales, ni salió este de Buenos Aires el 1.° de Enero de 1843 á invadir por antojo el Estado Oriental—Grave es la ignorancia que se nota en esta parte de la relacion, aun del nombre del salvage unitario Paz y de otras particularidades; y muy extraña ciertamente en el que cuenta haber explorado los mas pequeños riachuelos y familiarizádose con los personages y sucesos de la guerra—Esto, el estudio con que á estilo amanerado llama "Españoles" á los combatientes, "Españolas" á las Ciudades, y otras peculiaridades fáciles de percibirse en la narracion, pueden servir á explicar el carácter y el intento de su autor en estas peregrinas equivocaciones—La enemistad y la calumnia toman en la escena política apariencias engañosas, para asegurar el éxito de sus sorpresas sobre la opinion pública; pero no siempre con tanta sutileza que se escapen á la penetracion de los imparciales—

Defensa justa y necesaria contra agresiones injustificables es la que ha sostenido y prosigue el Gobierno Argentino; y las naciones extrangeras han podido conocerlo bien por las declaraciones y desenvolvimientos oficiales que ha presentado en diversos periodos de la lucha, y que mas bien que explicaciones son réplicas y refutaciones elocuentes de los abundantes tópicos de difamacion y calumnia difundidos por sus enemigos—A la vista de unos hechos, espléndidos por su evidencia, ó históricos por su carácter y autenticidad, no es á las naciones extrangeras á las que sea preciso probar la justicia y necesidad con que se ha empeñado en una guerra promovida por sus crueles enemigos, y prolongada por ellos con favor Europeo—Cualquiera que sea el estado de la civilizacion, y las tendencias pacíficas de la época, para el mas útil empleo de los hombres y de las cosas, todos los Gobiernos colocan en el rango de sus primeros deberes el cuidado de conservar la nacionalidad, de resistir á los enemigos de su seguridad é independencia—Y no son equívocos ó dudosos los medios de que en semejantes casos han dado ejemplos los Gobiernos que marchan á la vanguardia del progreso civilizador en Europa y América--Desconocer al presente las consecuencias de este deber es absurda é inhumana injusticia que solo puede provenir de parcialidad ú odio de partido—

El General Oribe tomó á fin de 1839 el mando de un cuerpo de Ejército Argentino—Mientras expedicionaba sobre Corrientes, durante el bloqueo Francés, Lavalle se precipitó sobre la Provincia de Buenos Aires, de la que, atónito y desesperanzado, huyó á la de Santa Fé—Tocó al ilustre Presidente Oribe presidir el Ejército de Operaciones de Vanguardia de la Confederacion Argentina—El General Rosas habia celebrado el Tratado con la Francia en Octubre de 1840—Al mes el General Oribe venció en la gloriosa jornada del Quebracho, al frente del Ejército de Vanguardia á Lavalle y sus hordas—Prosiguió victoriosamente su marcha á las Provincias del Interior, donde los salvages unitarios persistieron en prolongar inútil y ferozmente la guerra, sin embargo de la amnistía promulgada por el Gobierno Argentino—Triunfos inmortales, y muy conspicuos, completaron la pacificacion del pais en Setiembre de 1841—A fin de este año Rivera y demas salvages unitarios promovieron una defeccion en Santa-Fé: luego invadieron á sangre y fuego el Entre-Rios—Esta última Provincia rechazó á los invasores; y de Santa-Fé huyó vencido el traidor Juan Pablo Lopez—El Presidente Oribe pasó el Paraná, y cerca de la Capital del Entre Rios acampó el Ejército—Allí se detuvo á mediados de 1842, y durante las proposiciones de mediacion ofrecidas por la Gran Bretaña y la Francia—Duraban estas cuando Rivera súbitamente invadió de nuevo el Entre Rios; y en el Arroyo Grande, territorio Argentino, dió la batalla del 6 de Diciembre de 1842, en que fué completamente derrotado—El Ejército de Orientales y Argentinos prosiguió su victoria hasta el frente de Montevideo—El país lo recibió con la simpatía pronunciada que no puede negar el tergiversador ignorante, ó astuto, de estos sucesos—Es inexacto que Paz le opusiera resistencia—El único obstáculo que Rivera inventó para retardar el progreso del Ejército victorioso fué muy significativo de su ferocidad: quemó los pueblos, arrebató las familias de sus hogares, y arrasó los campos!—El Ejército de Orientales y Argentinos penetró así en un pais desolado por la barbarie de los que, siendo sobrado débiles y pusilánimes para defenderlo, habian sido sanguinariamente activos y animosos en destruirlo—Uno de los mas feroces en la obra de devastacion fué el mismo Rivera, y su digno seide Melchor Obes, hoy titulado Ministro de la Guerra en Montevideo—Las familias que por amor al hogar se detenian en los pueblos ó en los campos, pronto lo expiaron por el degüello de ancianos, mugeres y niños—En esta faena diabólica Rivera ha empleado constantemente á los Indios bárbaros que forman una especie de guardia pretoriana al derredor del bandido—Rapaces y ferocísimos á un tiempo, son los tipos mas originales de su política atroz—No hay que buscar principio alguno aquí: llevan alternativamente divisas coloradas, celestes y verdes—Su principio es robo, brutalidad y sangre—Los Orientales que defienden el órden é independencia no son caprichosamente llamados "blanquillos"—Sus enemigos les han dado esta denominacion por las divisas blancas que usan en que está inscripto su principio patriótico—Nos parece muy substancial; y son notables las equivocaciones del narrador, tambien en un punto tan conocido, y en cosas que "ha visto sobre los parages"!—

Mucho indica la facilidad con que hubiera tomado á Montevideo el Presidente Oribe al aparecer en sus inmediaciones—Lo hubiera tomado, como lo tomaria hoy, si desapareciese el poder extrangero, único que prolonga la actitud hostil de la Plaza sofocando allí los débiles restos de nacionalidad Oriental—¿Qué necesidad tenia de un asalto sangriento, y peligroso á personas é intereses extrangeros, cuando los Orientales de Montevideo le esperaban regocijados!—¿Cómo podia presumir los escándalos del armamento francés é italiano y las atrocidades del Comodoro Ingles Purvis y de los Ingleses?—Tan cierto es esto que si hoy desapareciese todo lo que hay de extrangero en la cuestion, Montevideo no se sostendria una hora—No hay trescientos naturales del pais en armas allí!—Este hecho es público, y ya demostrado aun en las discusiones externas sobre la cuestion del Plata—Con semejantes "vivacidades" de los extrangeros y "amor á la gloria" del Comodoro finalizaremos en seguida estas observaciones; pues que el órden merodeador del cronista infiel nos detiene aquí en un punto gravemente falsificado, que pareciera serle objeto secundario, y que ciertamente es adonde asesta mas directamente sus calumnias y sarcasmos—

El General Rosas es á quien procura el curioso humanitario, al través de divagaciones y excursiones gráficas, con tanto fervor que ni aun exime de sus calumnias á su virtuosa y recomendable hija—Lo fuera muy aventurado negar la posicion social distinguida del General Rosas, su merecido renombre en sus victorias contra los Indios, y la conspicua celebridad de su genio, talentos y saber político—Indicándolo, toma aun aquí pretexto para acreditar la mas falsa y atroz difamacion; delineando á los paisanos de nuestra campaña como "feudales" ó siervos del terrazgo; como una clase idiota de "bajo pueblo de la campaña"—Este embuste ridículo en nuestro pais, quizá no pasará inapercibido aun en el exterior—Un ilustrado escritor Británico, Mr. Mallalieu, con veraces datos ha observado en una carta últimamente dirigida á Lord Aberdeen sobre los Negocios del Plata "el término "*Gaucho*" se usa por los enemigos del General Rosas en el sentido de reproche de casta, como si los propietarios de campaña (*estancieros*) y agricultores, significados por esa palabra, no fuesen, "como son, de la mejor sangre Española, descendientes en efecto de los antiguos pobladores"—La condicion de nuestros habitantes de la campaña es enteramente libre de todo feudo personal ó real; y como no hay esclavos, manos libres son las que guian el arado, ó atienden á las faenas pastoriles—Los habitantes de nuestra campaña forman un tipo sencillo y noble de independencia y hábitos republicanos; y el General Rosas los ha fomentado mucho al igual del espíritu de órden, de moralidad y de labor que ha contribuido tan poderosamente al incremento material y moral de nuestra campaña. A esto ha propendido en alto grado la perseverancia denodada y sabia combinacion en diversas expediciones gloriosas contra los Indios bárbaros del Desierto, formidables enemigos del pais en otras épocas. El General Rosas ha removido esta barrera á la civilizacion y prosperidad pública; y uno de sus menores trofeos en esta vastísima y muy útil empresa ha sido el rescate de mas de tres mil Argentinos y Chilenos, que eran desgraciados esclavos de los Indios bárbaros—Por la expedicion de 1833 el General Rosas aseguró á la Provincia diez mil leguas cuadradas con doscientas de costa al Sud con puertos cómodos y seguros; y estableció definitivamente la seguridad y ensanche de su dilatada campaña, que en su Administracion ha duplicado su poblacion y cultura—

Cuando en 1828 fué asesinado por los salvages unitarios el ilustre benemérito Gobernador Dorrego, Gefe del partido federal, tocó al General Rosas dirigir la resistencia nacional contra esos crueles rebeldes que habian amotinado al Ejército veterano organizado por la República para sostener la guerra contra el Imperio del Brasil—Triunfaron la nacionalidad y las leyes; el General Rosas, elegido Gobernador por la Legislatura de un modo legal, obtuvo poderes extraordinarios para la pacificacion del país; y obtenida esta los devolvió á la Soberana Representacion, volviendo á su condicion privada—Cuando fué electo no estaba al frente de fuerza alguna armada; y cuando se retiró del poder público, solo le acompañó la gratitud de sus conciudadanos—Este ilustre ciudadano, á quien grotescamente supone "monarca" el narrador de patrañas en Nueva-York fué el que estableció la organizacion federal provincialmente independiente que subsiste en todo vigor en la Confederacion Argentina—Obra suya es el Tratado del 4 de Enero de 1830 por el que cada Provincia conserva no solo su respectiva independencia y Gobierno separado sino la garantía de que ninguna otra intervenga en sus contiendas domésticas que no afecten la independencia política y pacto federal de toda la República—Esta no es una ficcion; y quien así fundó la base inequívoca de la soberanía provincial fué el General Rosas—El mismo es quien inviolablemente la ha respetado y sostenido en medio de una profunda lucha contra poderosos enemigos extrangeros y contra los traidores salvages unitarios—

En 1835 el General Rosas fué electo, no por "sus soldados," y solamente por la Soberana Representacion de la Provincia, confirmándose esta sancion legal por el voto individual del pueblo—Se le confirieron poderes extraordinarios por las notorias peligrosas circunstancias del país—Durante aquella eleccion el General Rosas no mandaba "soldados," ni ejercia inspeccion alguna sobre las Provincias—La opinion lo llamó á una mision ardua, de riesgos y dificultades inmensas; á un sacrificio muy acerbo ciertamente si no tuviese tantos testimonios de la perseverancia gloriosa con que un pueblo valiente y leal á los principios de la América, y del honor nacional, quiere y lo exige, la preservacion de la Independencia y estabilidad del órden público, indispensables precedentes para la reaparicion del régimen ordinario—Este no está abolido; y aun se conserva en todo lo que es compatible con la defensa nacional—El General Rosas es Gobernador de la Provincia de Buenos Ayres con poderes extraordinarios: en esta administracion temporaria la Magistratura es independiente; la Legislatura se reune y discute los negocios importantes, y los de Administracion; dicta la ley del presupuesto; examina y falla sobre la inversion y distribucion de los caudales públicos; vota, en fin, los subsidios para la guerra—Precisamente el Ejército no es en este país un elemento eficaz de coaccion sobre la voluntad nacional—En tiempo que existia un gran ejército veterano, aguerrido y victorioso, los salvages unitarios lo amotinaron para tiranizar á su patria; pero fué inutil su crímen feroz: los pueblos republicanos pueden mas que los "soldados"—Hoy el ordenado y virtuoso Ejército que pelea por la independencia y libertad del país se compone en su mayor parte de ciudadanos propietarios, hacendados ó agricultores—Es inútil buscar un pretexto de violencia en una nacion donde todos los ciudadanos son soldados, y buenos soldados, para repeler á los tiranos extrangeros y traidores sus asociados—Este Ejército asi constituido siente una inspiracion mas noble que la de un dictado caprichoso—Mucho tiempo resistió á los extrangeros y á los salvages unitarios durante el bloqueo Francés sin paga y sin vestuario, luchando firme y siempre leal por la libertad de la patria, y dócil á la voz de un Gobierno que lo estimula, no por el oro ó las arbitrariedades, sino por una gloria santa y pura ante la América—Hoy mismo los valientes Orientales y Argentinos que combaten en el Estado Oriental por la noble causa de la libertad Americana presentan un ejemplo de constancia y abnegacion patriótica lejos de sus familias, regocijados en las privaciones y fatigas, rápidos en sus marchas victoriosas, incontrastables en su lealtad, héroes, en fin, que nunca aparecieron bajo un régimen tiránico—

Es notoria, pues, la falsedad del régimen militar que supone el malicioso escritor, y ella se agrava en proporcion á la distancia en que está el teatro de la guerra, y á las privaciones que han sufrido y sobrellevan esos valientes y muy virtuosos defensores de la independencia y libertad del país—La explicacion apócrifa del narrador llega á ser mas ridícula en otro respecto; el de su pretendida coaccion sobre las Provincias—

Es evidentemente falso que el General Rosas ejerza funciones ejecutivas en el régimen interno de las Provincias: y ni una excepcion de circunstancias podrá citarse en contradiccion—Las Provincias se rigen por sus propias instituciones, eligiendo sus Legislaturas y Gobernadores, y proveyendo á su Administracion interior con absoluta y perfecta independencia de la voluntad del Gobernador de Buenos Aires—Nadie ha mantenido este principio orgánico de la Confederacion con mas fidelidad que el General Rosas—Tiéndase la vista sobre las diferentes Provincias, y se verá que en ninguna de ellas existen "soldados" que pudieran "dictar" agenas voluntades—Y aun cuando hubiese sido guiado el General Rosas por una política menos conforme á la organizacion que él mismo tiene la gloria de haber fundado, no bastarían los pretendidos "soldados" para contener á unos pueblos donde todos han demostrado serlo para defender sus derechos—Las Provincias que le han confiado la direccion de las Relaciones Exteriores y de los Negocios de Paz y Guerra con su opinion decidida y leal á la independencia de la Confederacion forman el poderío moral y legítimo que dá al General Rosas una autoridad mas sólida y gloriosa que la de las bayonetas—El narrador en Nueva-York ha formado cuentos lúgubres; pero estos son hechos positivos—

Este humanitario consiguientemente se espanta de la sangre "en todos los pasos" del General Rosas; del "casi aniquilamiento de sus enemigos;" de que "se han enrogecido en sangre de miles las calles de Buenos Aires;" del cuento de unas "orejas de un Coronel salvage unitario;" de la anécdota sobre "el colector del puerto de Buenos Aires;" y sin mas comprobante ni referencias históricas de los sucesos deduce muy sériamente que el General Rosas "tiraniza" con la "suspicacia de un déspota"!—Aquí hay tergiversacion, impostura, malicia y absurdo, todo á la vez: y sin embargo, el que escribe esa acusacion indeterminada y vulgarmente falsa interpela la ilustracion y humanidad de la época!—

Con igual artificio, y sucinta falsedad, podia censurar al Gobierno del país en que escribe por sucesos pasados, á los de Europa por acontecimientos contemporáneos ó actuales, donde las circunstancias han traido sacrificio de sangre ó pérdida de fortunas—¿Qué otra cosa es la historia de todas las naciones y de todas las guerras civiles y extrangeras?—

Podia pasar aquí por terminada nuestra tarea porque dejamos demostrado que el Gobierno del Generál Rosas es nacional; y la justicia necesariamente está por la nacion que se defiende contra traidores feroces unidos á extrangeros injustos—Pero hay en la situacion algo que es preciso penetrar, y que dejará en mas transparencia al dogmático difamador—

Este ha cuidado de no decir al público: "vais á ver á una nacion jóven de la América combatir sola contra enemiges poderosos; una guerra civil devastará la tercera parte de su territorio; un número de traidores irán á unirse á los enemigos extrangeros; desaparecerán sus recursos fiscales; se cerrarán sus puertos al comercio del Mundo; será hostilizada por los medios mas atroces; le hará guerra un tirano dominador de dos ricas secciones de América; un bandido traerá á su territorio hordas vandálicas; y los traidores se alzarán en paveses extrangeros"—

Ha omitido referirle: "hubo un ciudadano que con la nacion no desesperó de la independencia; con ella permaneció firme en su puesto; grandes virtudes nacieron en la lucha; sus enemigos se disiparon; el órden provino del seno del conflicto; se salvó la independencia; los agresores huyeron mas allá de las fronteras nacionales; otros cayeron en la empresa; y una nacion poderosa de la Europa estrechó paz con la jóven República"—

Naturalmente sus lectores no necesitarían saber si corrió sangre en esa lucha profunda, si no si la justificaron la necesidad y la justicia; y si algunos accesorios demasiado frecuentes en semejantes circunstancias, por mas desagradables que sean, representan la política del Gobierno, ó son inevitables emergencias de una situacion extraordinaria—

Podemos declarar con toda confianza sobre la escena de estos sucesos que hay una exageracion atroz ó una falsedad ridícula en las anotaciones tétricas del falso cronista—El "casi aniquilamiento" de los "salvages unitarios" que supone no debe ciertamente referirse á los que han perecido sobre el campo de batalla en sus diversas incursiones al territorio Argentino ayudados del extrangero; y á ningun otro caso es aplicable—Mas de tres mil prisioneros han sido restituidos á la libertad por el General Rosas; muchos conspiradores perdonados; y en general para todos los salvages unitarios que desistan de su guerra impía y atroz, hubo y hay un perdon general—Muchos han regresado al país—¿Donde está "la sangre en todos los pasos"?—Esta es una declamacion vulgar que, examinados los hechos, no solo resulta falsísima; sino absurda por la clemencia perseverante del Gobierno del General Rosas hácia enemigos que han agotado todos los medios de traicion y atrocidad—

Las calles de Buenos Aires no han sido enrojecidas por la sangre de "miles"; ni han sido ejecutados "miles" tambien; segun la arítmetica repugnante del nuevo *Nacional* de Montevideo reproducido por el humanitario en Nueva York—Sobre estas falsas generalidades, ya refutadas, conviene recordar que las víctimas de las "calles" no llegan á cuarenta en el largo periodo de la lucha, ni á centenares los criminales ejecutados entre los que entran tambien los asesinos y ladrones de gavilla que antes infestaban las ciudades y los campos—Proporcionalmente á la poblacion ha habido en los Estados Unidos mas ejecutados y víctimas, en periodo igual de paz; sin que por eso deje de ser su Gobierno el mas prominente de América—Es imposible á todo Gobierno no recurrir á los castigos legales, y dejamos á la imparcialidad decidirse entre la represion necesaria de los atentados para la seguridad pública, ó para la defensa nacional, y los resultados sangrientos y desastrosos de la impunidad—Un perdon absoluto en todos los casos seria la sancion mas inhumana de la anarquía y guerra permanente: un acto de insania política que produciría la destruccion publica—

El cuento del "Colector," del que infiere la "suspicacia" absurda que atribuye al General Rosas, demuestra que fabrica caprichosamente su relato el cronista que de todo "está seguro"—No hay fábula mas insípida—Debe referirse al actual Colector de la Aduana, ciudadano D. Pedro Bernal—Nunca le dijo el General Rosas las palabras que forja el articulista; ni hizo ensayo de Colectores como ridículamente supone, agregando que "todos robaban el Tesoro!"—Por lo demas no necesitamos para apreciar la honradez y fiel comportacion de ese recomendable funcionario que nos lo cuente con tan grotescos accesorios el chistoso romancista—

Animado de este ensayo de jocosidad cuenta que el General Rosas "cortó las orejas de un salvage unitario Coronel: las presentó á su hija; y esta las retiene como joya en su tocador!"—No podemos disimular todo el horror que estas imposturas salvages naturalmente producen; y mas cuando se penetra que si en la crónica general de la guerra en Europa y América fuesen á inquirirse hechos aislados de crueldad ó de venganza individual, para echarlos á la responsabilidad de los Gobiernos, no habria uno solo que se eximiese de los sarcasmos amargos del titulado humanitario—¿Pertenecen al Gobierno de los Estados Unidos, al de Francia ó Inglaterra todas las crueldades, ciertas ó falsas, de que les formulan larga acusacion sus enemigos?—Ciertamente no: esta lógica pertenece á la difamacion; y no puede racionalmente excitar otras impresiones que las de un profundo hastío. En el caso presente determina muy inequívocamente, por la cruel y falsa propension del difamador, su carácter y la naturaleza de su designio en el opúsculo que ha publicado—

El cronista refiere que "*se dice*" que el General Rosas "*no permite otras especulaciones que las suyas;*" y que "*se dice* tambien que "*tiene grandes sumas en los fondos Ingleses*"—Candido relator de "dichos," los presenta por si algo queda de estas calumnias en el ánimo público—Por mas que los enemigos del General Rosas, nada delicados en sus medios de difamacion, han agotado esfuerzos ináuditos para obscurecer el puro manejo de las rentas públicas en su Administracion, no han encontrado hasta hoy un pretexto especioso para reconvenirlo—Rígida y pública es esa administracion honorable, que compite con las mejores instituciones en ese órden en las naciones mas grandes, y su organizador sabio é infatigable en medio de una larga guerra, y del profundo desquicio de la hacienda pública del pais, es el mismo General Rosas—Es evidente tambien, y consta en el pais y en Inglaterra que el General Rosas no tiene alli, ni en ninguno de los bancos de Europa ó de América un solo peso—Su fortuna, antes de ser llamado al Gobierno está toda en su Patria; y no es dificil penetrar el objeto moral y patriótico que se ha propuesto en esta conducta—

Es evidentemente absurda, como dejamos notado, la sangrienta calculacion de ejecuciones que presenta sobre su dicho este apasionado escritor—Tambien es de repararse que en los castigos legales, comparativamente pocos, en las circunstancias y con relacion á otros paises, si no se han esforzado extrictamente las formalidades judiciales, nunca ha faltado la comprobacion del delito, ni en el Gobierno el poder suficiente y pleno por ley y voto público para imponer la pena—En circunstancias que enemigos extrangeros vigorosamente han hostilizado á la República, y derramado en su seno el crímen con impudencia, y el oro con profusion, en que el bando traidor de bandidos y sicarios, denominados justamente "salvages unitarios," ha perpetrado la rebelion, el asesinato, la devastacion y cuantas atrocidades pueden deplorarse en tiempos calamitosos, era preciso juzgar á sus criminales agentes y á sus fautores, de otro modo que por jueces tomados al acaso sobre la escena de sus crímenes, con riesgo de hacer pronunciar sobre el crímen por sus autores, y sobre la traicion por los mismos traidores—No es solo nuestro país donde la seguridad pública y el cuidado de evitar mayores atentados, mas desolacion y sangre han exigido la accion de una justicia pronta, severa y ejemplar—En los anales de todas las naciones se registran esas épocas, y aun aparecen no pocas veces hoy en aquellos pueblos donde el órden y la paz parecieran mas profundamente radicados—No era justo, discreto ó humano que el país se entregase indefenso á la anarquía para ser presa del extrangero—Ni hay razon que lo prescribiese ni ejemplo alguno en la historia política para autorizarlo--Es preciso, pues, extrañar una humanidad que tan extravagantemente se explica por declamaciones que alientan la crueldad é injusticia de unos pocos, y atropellan los derechos de un pueblo independiente—Bajo esa inspiracion equivocada no puede alcanzar que se llamen "*salvages unitarios*" á los que han devastado y enrogecido en sangre su Patria coligados á extrangeros; ni que esto desee que "*mueran los salvages unitarios* "políticamente; pues que los individuos que han vuelto á la senda del deber, ó que nunca cometieron atentados ó crímenes gozan de perfecta seguridad y garantías—Sin embargo de estas circunstancias, y de que escribe en un país donde las pasiones nacionales se han explicado tan vigorosamente contra los enemigos de su independencia, nos presenta un raro juicio que solo puede provenir de inclinaciones injustas de que aparentemente ostenta separarse—No hesitamos en declarar inadmisible su doctrina; porque es, al menos, una equivocacion grave, ó una exageracion ridícula—

A excepcion del falso y repugnante cuento del "degüello y mutilacion" de "ocho ó diez Franceses," de la jocosa y ridícula anécdota de las "patillas y bigotes" del "Coronel bajo y gordo," y otras insulsas difamaciones poco nos queda que observar sobre el armamento extrangero y la conducta inhumana del Comodoro Purvis é Ingleses en Montevideo, desde que entre la sátira y la compasion el mismo cronista lamenta que los unos no se hayan "asido fuertemente á su bandera," y que los otros hayan "violado la magestad de la ley pública"—Entretanto solicitamente recopila la falsaria y calumniosa diatriba que á título de solicitud dirigieron al Gobierno Frances los habitantes Franceses armados en Montevideo!—La eleccion de esta pieza escrita á estilo "salvage unitario," por aquellos neutrales comicamente medrosos por la suerte de "sus mugeres é hijos" entre tantos documentos oficiales, y mas atendibles, prueba que la predileccion del narrador se ha inclinado al documento mas triste y nugatorio, completamente desatendido y desacreditado en Francia, y que solo es raro por su grotesca declamacion dramática contra el Gobierno del General Rosas—

Por mas que se suponga fascinacion en esos extrangeros armados, en un periodo temprano del sitio, por las alarmas que se les pintaban, y por lo que "se les decia," es lícito pensar que las influencias de las remuneraciones ofrecidas por la Autoridad intrusa de Montevideo, de las gratificaciones dadas, y de las altas condecoraciones militares profusamente repartidas, predispusieron á aquellos "sencillos paisanos de las montañas" á entrar "con vivacidad" en una guerra extrangera mas que los falsos temores—Es evidente que el ejemplo del Comodoro Purvis suscitó tambien muy poderosamente sus esperanzas; y que "el oro de la compañia Inglesa," identificada á las miras de Rivera por un interes sórdido y cruel, se repartió por Des-Brosses, su agente, con una peligrosa liberalidad—Este es el origen genuino de ese escándalo; y si no se hubiesen movido estos resortes, hubieran sido eficaces las leales y honorables representaciones de las Autoridades Francesas—Luego que las apariencias de temores públicamente se describieron, y que se penetró todo el artificio con que se invocaban, cuidaron así el Presidente Oribe como las Autoridades Francesas de quitar este pretexto á los prolongadores de una resistencia desastrosa é inútil—El primero publicó una amnistia para todos los extrangeros que dejasen las armas y volvieran á la neutralidad; y los Agentes Franceses celebraron una Convencion con el Presidente Oribe en que se estipuló la misma garantía, que aun hoy inalterablemente subsiste—Ni aun pretexto quedó á esos alegados temores, y como sin embargo han permanecido en armas los extrangeros necesariamente debe convenirse en la influencia siniestra que dejamos explicada—Es cierto que en tan borrascosos sucesos los hombres de recto proceder dificilmente pueden ver sin prevencion, reflexionar sin preocupaciones, y decidirse sin parcialidad, envueltos en la atmósfera de un bando exaltado hasta el exceso mas horrible de inhumanidad; pero guiados por esos actos oficiales y solemnes los extrangeros en Montevideo han tenido una brújula cierta—Así la conmiseracion ó la simpatía es debida justamente á los pueblos que, despues de haber agotado la generosidad en bien de esos extrangeros, sienten por la cruel ingratitud de estos todos los males de una guerra acerba que ya habria terminado—

Los pretextos de la solicitud referida al Gobierno Frances son fútilmente capciosos—"Que el Tratado con la Francia, no habia puesto término á la guerra"—La Francia restableció sus amistosas relaciones con la Confederacion Argentina; y la paz debió restablecerse si los salvages unitarios no hubieran seguido solos su cruel y desesperada guerra—Fueron destruidas sus hordas y Rivera trajo nuevamente la guerra al territorio Argentino, como hemos referido ya, y es notorio—Y es para apagarla que los nuevos combatientes se armaban amotinados con perfidia y crueldad!—

"Que el General Rosas habia arrojado entre ellos el desórden y la desolacion"—Esta salida declamatoria es ridícula; porque ni aun en tiempo del bloqueo Frances jamas fueron perturbados los Franceses en medio de un pueblo irritado y en profunda conmocion—Y es el General Rosas quien mas empeño ha puesto en facilitar á esos fanáticos y bárbaros enemigos todos los medios de volver á su tranquila y dichosa condicion neutral—

"Que la paz misma sería ilusoria sin la intervencion de la Francia y de la "Inglaterra"—Ni la paz querian, pues, sin la caida del Gobierno Argentino!—Y sin embargo "protestaban ante Dios y los Hombres que no se mezclaban "en la contienda para decidir como jueces!"—Esto prueba el mas absurdo fanatismo y barbarie á un tiempo—La intervencion habria traido una guerra extinguible únicamente sobre las ruinas de todo lo nacional y extrangero en estos paises; y sin embargo esos neutrales, tan anhelosos de la paz, pedian fervorosamente sangre, estragos y desolacion en una guerra interminable!—

"Que la libre navegacion de los rios se obtendria con la paz; y que son exor-"bitantes las pretensiones de derecho del Gobierno Argentino sobre la del "Uruguay, Paraná, y Paraguay"—Armados y clamando por la guerra, querian lograr los frutos de la paz; y se anticipaban á la política de su Gobierno, mientras Ingleses han utilizado esa farsa, haciéndose dueños de todo en Montevideo, como refiere el mismo citador de esta absurda peticion—No es menos infundada, é inutil, la negativa del derecho que asiste al Gobierno Argentino respecto á la navegacion indicada—Para valernos de las propias palabras del narrador, esa denegacion "es una violacion de la magestad "de la ley pública"—Es otra "vivacidad"!—

No necesitan mas comentario las denostativas y falsas acusaciones contra las autoridades Francesas en Montevideo que el cuadro de los hechos atroces de los amotinados actores en este juicio—Crueles contra la tierra generosa de su asilo, derramando la sangre de los naturales del país, y robando sus propiedades, piden á un Gobierno, cuya autoridad han desobedecido, la aprobacion de una conducta tan infame y atroz!—

Cuando estos empecinados aventureros se fatigaban en implicar al Vice Almirante Massieu en procederes tan deshonrosos é inhumanos, inquietaron su atencion con el relato de un alegado "asesinato y mutilacion de diez Franceses beligerantes"—El Sr. Vice Almirante tuvo la condescendencia de averiguar solicita y oficialmente la suerte de tales "beligerantes." Nombró al efecto una Comision; y despues de un prolijo exámen resultó por las propias declaraciones de súbditos Franceses y de los sitiados la falsedad de la repugnante y atroz patraña—Sin embargo el que hoy la revive en Nueva York, atestigua que "oyo "decir á los soldados del Ejército de Oribe" las palabras que cuenta en burlescos epigramas—No es dificil penetrar el engaño, ni la inclinacion irresistible de su relator—

Las atrocidades cometidas por los salvages unitarios y extrangeros sus favorecedores en esta guerra son demasiado conocidas para que necesitemos reconsiderarlas—Deberiamos reconvenir á un escritor tan sensible á las desgracias de la humanidad haber reservado su simpatía exclusivamente para ellos—Quizá nos alejariamos demasiado de nuestro propósito de rectificar sus inexactitudes ó refutar sus calumnias--Los sangrientos atentados de los salvages unitarios contra el principio social y patriótico, sus asesinatos de nuestros Magistrados, de nuestros prisioneros, de nuestros conciudadanos, su devastacion de nuestros pueblos y campos, sus decretos de guerra de exterminio, sus órdenes de deguellos en masa, y la crueldad con que los extrangeros han contribuido con "vivacidad" atroz á prolongar la duracion de males tan acerbos, y el Comodoro á procurarse una lúgubre "gloria," no han excitado sus reparos--Si algo le debe la humanidad es este olvido, y el público un cuadro infiel y engañoso en sus delineaciones mas prominentes—

En un asunto tan extenso, tan interesante y susceptible de ser mirado en faces diversas su silencio equivale á una retractacion de su solicitud humanitaria—Cualquiera que haya sido el fin de sus observaciones, en esto no ha podido equivocarse, sin contradecir sus excursiones alegres sobre los riachuelos y su iniciacion intima en las conversaciones ó en las fábulas Montevideanas—Ardua es esta posicion entre su verdad de historiador y su crédito de humanitario; y curiosamente significativa para el público imparcial é ilustrado—

Debemos creer que el tardio expendio de noticias á Nueva York no le han permitido saber que el Comodoro Purvis é Ingleses en Montevideo perseveran en sus inicuas transgresiones de la Ley Pública—La lentitud del Gobierno Británico, á la vez que dá ocasion á la mas intensa exasperacion de los ánimos, y á la violenta prolongacion de la guerra, contrista á los verdaderos amigos de la paz, del comercio, y de la pacífica industria—La Inglaterra no puede diferir ya la reparacion que debe á estas Repúblicas, sin comprometer su crédito y vastos intereses en América; y ciertamente la dará; porque seria demasiado absurdo suponer se decidiese á contradecir hoy los mismos derechos, la propia "magestad de la Ley Pública" que ha declarado oficialmente haber prescripto al Comodoro y á sus súbditos respetar con inviolable imparcialidad y fé pública—

CAMBIO
DE
DOMICILIO.

La fábrica de paraguas, que estaba en la calle de la Victoria núm. 174 frente al almacen de los Sres. Acuñas, se ha trasladado al núm. 204 al lado mismo del Teatro de la Victoria. Allí hay fabricados y en venta, un surtido general de paraguas, los unos muy fuertes, á la española, y otros que reunen la solidez y hermosura aparentes para personas de gusto bien sentado, ó para un regalo; de aquellos que fabrica Sanjurjo, y que es sabido que salen baratísimos por su mucha duracion: tambien los hay á precios bajos y medianos, segun sus calidades y tamaños. Hay un gran surtido de pequines de pura seda, de la calidad mas superior á escoger, y se ponen cubiertas nuevas; se reciben en cambio acuenta, paraguas y parasoles usados; se componen con curiosidad y solidez. Este establecimiento es exclusivamente de paraguas, y su dueños iendo el decano (mas antiguo) de su profesion en esta Ciudad, tiene probado, que sabe trabajar, que trabaja de buena fé, que cumple exacta y religiosamente lo que promete, y espera con el auxilio divino continuar la misma marcha mientras pueda.

Nota—De los mercachifles que recorren la Ciudad y la Campaña vendiendo paraguas, ninguno pertenece á este establecimiento.

m4—1mp.

Rapé y polvillo.

De varias clases que se venderá barato para concluir la venta, tabaco cortado de patente para mascar y lo hay tambien para pitar, id. en hoja americano de superior calidad. Los Sres. que se interesen en algunos de estos renglones, ocurran al almacen de drogas núm. 7 calle de la Reconquista.

a30—tfs.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

DE órden del Señor Capitan de Marina, D. Santiago Maurice, Juez Fiscal en la causa que por disposicion del Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Encargado de la Direccion Suprema de los asuntos nacionales, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, se está siguiendo sobre el saqueo que se dice perpetrado en la barca francesa mercante *Balguerie*, encallada en el Banco Inglés en la noche del 30 de Diciembre último, se cita y emplaza á D. F. Aubert, Capitan de dicha barca, á los pasageros D. Alfredo Harreguy, D. Juan Pedro Birabent, D. Luis Maurette y D. Luis Jaste, y á las pasageras Lefevre y Henry, cuyos nombres propios se ignoran, los cuales han exhibido reclamaciones, para que en el termino de un mes, contado desde esta fecha, comparezcan en la Capitanía del Puerto de esta Capital ante el expresado Señor Juez Fiscal, á prestar las declaraciones que son indispensables para la averiguacion del hecho y descubrimiento de sus autores, y á deducir en forma las acciones que crean tener, bajo la inteligencia de que si no compareciesen dentro del tèrmino designado, les parará el perjuicio á que hubiere lugar por ordenanza—Buenos Aires, 28 de Mayo de 1844.

L. Salustiano Cuenca,
Secretario de la causa.

Limitas de acero fino

PARA componer las uñas y desarrojar los callos: en la libreria de la Independencia calle de Representantes núm. 60.

m2—tfs.

Escobas de Cerda

SURTIDAS y de lo mejor, en ae Librería de la Independencia, callu de Representantes No. 60.

Rapé Francés

DE primera calidad, á 50 pesos libra, y por menor à 5 pesos onza. Se halla en la libreria de la Independencia, calle de Representantes núm. 60 m26 tfs

A los que tengan chacras que arrendar

UNA persona con todas las calidades necesarias para hacerse cargo de una chacra ó quinta grande, desea encontrar quien tenga una que arrendar, ó bien á partir de ganancias, ó de cualquier otro modo que se convenga—Daràn razon en la posada de Kidd, calle de de la Paz número 72 j12—6c

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

FEDERICO SILVA
Rematador Público

Nombrado por el Superior Gobierno y demas autoridades competentes, hace saber á el público y al comercio en particular, haber establecido su casa en la calle del Perú No. 49, cuya casa girará bajo la razon de Federico Silva y Ca.

Por consiguiente tiene el honor de ofrecer sus servicios prometiendo la mas pronta y eficaz actividad en el desempeño de las comisiones que le fueren encargadas.

j3—tfs.

AVISO.

á los dueños de quintas y jardines.

UN horticultor frances de alguna experiencia en el clima del país, se ofrece al público para hacer toda clase de operaciones de horticultura, como podas de parrales, perales, manzanos y otros árboles de gusto &a.; cuya poda cuando está practicada por una mano hábil y métodos perfeccionados, se obtiene la fruta mas abundante y mejor, y los árboles hermoseados comparativamente á los arboles abandonados á la naturaleza ó al capricho de varios horticultores impíricos y sin principio en materia de horticultura; haciéndose cargo de crear quintas y jardines de todas clases, construccion de pozos, direccion de caños de agua: en fin de todas clases de operaciones de dicho oficio; puede dar garantias y pruebas de algunas operacionos que ha hecho en plantaciones de árboles é injertos, por lo bien que han salido.

Las personas que quieran honrarlo con su confianza pueden ocurrir á la calle del Tucuman núm. 112 y encontrarán con quien tratar á un precio moderado.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

Carritos de 4 ruedas.

Hay uno fuerte y cómodo para veleria, fábrica de cerveza, casa de negocio ó algun establecimiento de campo, con sus arreos correspondientes, recien desembarcado, y se venderá barato, ocurriendo al núm. 7 calle de la Reconquista. a30—tfs.

Látigos

FINOS y muy elegantes para señoras y para hombres; se acaba de recibir un buen surtido en la Librería de la Independencia, calle de Representantes No. 60.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

La que subscribe tiene el honor de anunciar al respetable Público, que hace poco que ha abierto un Establecimiento de Educacion de Niñas en la calle de las Artes No. 161; se enseñan los ramos que siguen—

A leer, escribir, cuentas, gramática castellana, doctrina cristiana, coser, bordar en seda y en blanco y punto de marca. Los padres de familia que tengan à bien confiarle la educacion de sus hijas, promete poner todos sus esfuerzos, à fin de complacerlos, como igualmente enseña gratis á las jóvenes que hayan fallecido sus padres defendiendo la Santa Causa de la Confederacion Argentina, y á las que estén sus padres prestando sus servicios en el Ejército de la Confederacion Argentina, por un precio el mas equitativo.

j8—tfc. *Lugarda Delgado.*

PARA
Montevideo.

La Goleta Americana FAMA.

SALERA el Sábado 8 del corriente sin falta, (si el tiempo lo permite; admitirá carga á flete hasta el Viernes 7 pasageros. Para una y otra cosa, véase con el sobre cargo Schiaffino ó con sus consignatarios

Zimmermmann, Frazier y Ca.,
Reconquista 69.

m4 8tfc.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Aviso.

DE órden del Sr. Juez de primera Instancia en lo Civil Dr. D. Manuel Mansilla, se hace saber á D. Santiago Alejos Abeleira que en el término de cinco dias contados desde el término de esta citacion debe personarse en la oficina del infrascripto á ser notificado de la sentencia de remate que ha recaido en el pleito que contra él sigue D. Manuel Gonzalez por cobro de cantidad de pesos; en la inteligencia que de no verificarlo le parará el perjuicio que hubiere lugar por derecho. Buenos Aires, Junio 17 de 1844.

j18—5p ABRELO.

POr MAYOR Y MENOR

En la Armeria calle de la Victoria No. 146, dos y media cuadra de la plaza al lado de la tienda del Sol, hay de venta y á precios equitativos los artículos siguientes, recien venidos de Europa:

Escopetas fulminantes de uno y dos tiros, finas y otras, francesas, españolas é inglesas, idem pistolas de gancho, bala de onza, cañon de bronce y otras clases, idem de bolsillo de las mas finas que hay, bala de onza, y otras clases diversas, espadas livianas de dos filos, de uno y sables, cananas de lujo, y otras, tiros de sables de ante y de charol, morrales, polvorines, municioneros y todo lo correspondiente, puñales, dagas y facones guarnicion de plata, id. de composicion y otros, navajas de barba de 7 en caja, y otras buenas de á 2, y de toda clase de cuchilleria, pólvora, cebas, balas, municion oidos franceses é ingleses y toda clase de piezas de armas hechas: igualmente se fabrican y componen toda clase de armas de fuego y cortante con la mayor perfeccion, y se hacen cajas de escopetas con cualquier escultura que se pidan: se alquilan escopetas de cazar dándose una fianza ó bien depositando el valor de ella. m28—1mp.

A la Humanidad

HALLANDOSE un pobre anciano postrado en el lecho del dolor, gimiendo su humanidad con recios dolores y penetrantes tormentos, è inmovil por hallarse tullido: suplica á la piedad de las almas compasivas se dignen socorrerlo con alguna limosna en tan lamentable estado; beneficio que sabrá eternamente recordar mostràndose agradecido. Los que quieran ejercer una obra tan pía é inmortal en la presencia del Supremo Ser, pueden ocurrir á la Plaza de la Victoria bajo los portales de Cavildo, en donde la Caridad lo ha colocado.

PARA EL BUSEO.

Saldrá para el 8 del entrante Junio por obligacion de contrata el muy velero, clavado y forrado en cobre bergantin goleta nacional "Bella Teresa," puede admitir alguna carga y pasageros, para lo que tiene excelentes comodidades; por uno y otro ocurrase á su consignatario D. Jacinto Caprile. Calle de Cuyo No. 63.

NOTA—Puede admitir cualquiera carga teniendo mas de 120 toneladas.

AVISO

EN la calle de la Paz núm. 84, se venden zapatos en goma para Señoras, y hombres; y tambien hay zapatos de Señora para invierno, botas de dos zuelas dobles muy buenas y zapatos de hombre de todas clases; betun en tarros de la mejor calidad à precios cómodos por mayor y al menudeo.

j13—6c

Libros en italiano.

STORIA Dell' Arte Dimostrata coi Monumenti dalla sua decadenza nel 4.° secolo fino ál suo risorgimento nel 16 di G. B. L. G. Seroux D' Agincourt.

6 tomos en 4.° menor y 1 tomo en folio con 325 hojas de láminas. Su precio 75 pesos plata.

En la Libreria calle de la Universidad núm. 54 frente al Colegio.

j14—tfs.

To persons having Chacras to rent.

A PERSON fully compe- to take the management of a' Chacras, or large Quinta, is desirous of meeting with some one who may have one to let, either on shares, or as may be otherwise agreed upon. For further particulars enquire at Kidd's Hotel, 72 Calle de la Paz.

INTERESANTE.

á los dueños de saladeros y graserias.

UN tonelero y un carpintero desean encontrar trabajo que sea de bastante duracion, pueden dar garantías de sus capacidades y hònradez; los que necesiten pueden ocurrir á la calle del Tucuman núm. 112, donde encontrarán con quien tratar. j22 3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitaios!

LAS personas que reciban asignaciones de individuos pertenecientes, á las divisiones del Señor General D. Prudencio Rosas, Coronel Hidalgo y demas Piquetes existentes en el departamento del Norte, pueden ocurrir por las que lescorresponden por el mes de Mayo último.

Plácido Viera.

AVISO.

G. OLIVAR retratista, avisa al respetable público de Buenos Aires que ha mudado su domicilio á la calle de la Catedral No. 50. Las personas que gusten ocuparlo, pueden ocurrir à dicha casa en la inteligencia que serán servidos con esmero y puntualidad y á precios moderados. Tambien dá lecciones de dibujo, desde las 6 hasta las 8 de la noche. m29—1mp.

To be Let,

A large Quinta occupying a square of land in superficie; the house is large and very commodious, having eight rooms, a patio (planted with orange trees and grape vines), &c. &c., the Quinta, properly so called, has a large assortment of fruit trees all of the best quality; there is besides an extensive granary which may de rendered useful for many other commercial purposes; as also, corredores, &c., with boilers and many other requisite appurtenances for a candle or tallow manufactory. Opposito to the Quinta alluded to, there is another square of uncultivated land, having upon it a much larger granary than that already mentioned. Both estates will be rented by contract upon equitable terms, and for further particulars, please to apply at the lumber-yard, Calle de Cangallo, one square from the Plaza Nueva, towards the camp, on the right, or at No. 81, Calle del Cerrito.

20—1mp

PARA
la Coruña.

Saldrá con la brevedad posible la Corbeta española Bella Dolores, capitan D. Juan Sandelis, buque superior forrado y clavado en cobre y de primera marcha, admite carga y pasageros á precios cómodos: ocúrrase para tratar á sus cousignatarios

Jaime Llavallol é hijos.

m23 tfc

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

Aviso de la Capitania del Puerto.

EN la playa del Puerto de la Ensenada y sus costas, han salido vasios muebles, como una caja grande, una mesa, una chalana chica y unos palos de sauce. El que se considere acreedo., puede presentarse á la Capitanía.

Pedro Ximeno.

m4 8*

Artículos en venta en la casa de Remate y Comisiones de Ibarra y Macome, calle de la Reconquista núm. 5.

PAÑOS finos, ordinarios y regulares, lienzos lisos americanos, casimires obscuros y amarillos, lanillas de banderas, bayetas verdes y sajones fajuelas y de dos frizas, cotonias colchadas para chalecos, camisetas punzoes, trues de hilo finos, pañuelos punzoes de reboso, idem de merino obscuros colores y tamaños surtidos, género para ponchos, hilo de sastre de colores. id. de acarreto, ceñidores de seda punzoes, gorras de lana id. cintas de hilera, géneros mezclas para pantalones, géneros de ana para chalecos, terciopelo de miniatura superior para chalecos, escoceses, de lana, chaquetones, de bayeton, enaguas de bombacin colchadas, paraguas de algodon, lonas de Rusia &a. &a.—Yerba paraguaya, idem misionera, cuchillos grandes, chayras, puñales, frasqueras de frascos dorados, id. de uno y de dos frascos, naipes de narias clases, escopetas, pistolas, rapé, cigarros del país y havanos, obleas de colores, reglas, chapas de caoba, manteca en cuñetes chicos, coñac, licores, vino, velas de esperma, pábilo americano, bayeta punzó, y muchos otros artioulos—

m1—tfs

AVISO.

UN hermoso edificio se ofrece en venta en casa de los Sres. Ibarra y Macome calle de la Reconquista No. 5, todas las habitaciones tienen piso de tabla y beldosas francesas y tambien chimeneas, cinco ó seis piezas empapeladas los techos y paredes en todas extensiones están en perfecto órden; tiene 70 varas de frente y 140 de fondo con muchos naranjos, frutales, perales, duraznos y otros muchos àrboles de útilidad y adorno. Su situacion es solo 4 cuadras de la calle del Perú y solo 15 minutos de camino de la Plaza de la Victoria—Es en todo sentido un local muy aparente para una familia particular y ofrece una oportunidad de emplear un capital en una propidad productiva y ventajosa.

j12—15s

Sillas de Esterilla.

En el almacen de muebles No. 71 calle de Cangallo al lado de esta Imprenta se venden las mejores sillas de su clase que hay en el pais. En la misma casa pueden los interesados ver tanto los materiales superiores con que están construidas, como de la manera firme de que están fabricadas, para con ello convencerse hasta la evidencia de la realidad de este anuncio.

Sillas de asiento de madera muy superiores, hechas de materiales Norte-Americanas, y con el mayor esmero y solidéz.

Igualmente sillas de esterilla y de asiento de madera Norte-Americanas muy elegantes y bien construidas.

De todas las sillas mencionadas las hay tambien desarmadas para poderlas encajonar para el Interior con toda seguridad de que al llegar á su destino no serán maltratadas con el viage. En la misma casa hay cómodas con tocadores, cujas, roperos á precios muy equitativos. Se hace toda clase de obra de carpintería tanto de muebles como de obra blanca. Se pintan y se doran sillas de esterilla y de asiento de madera. Se pone asientos nuevos de esterilla, &a.

m22—tfs

PARA.
EL BUSEO.

Saldrá sin falta para fines de la semana entrante la la muy velera Goleta nacional "Teresa." Los Sres. que gusten cargar ó ir de pasage, para lo que tiene muy buenas comodidades, ocurran à la calle de Reconquista núm. 26. j13 tfs.

Aviso.

INTRODUCCION á la conversacion Inglesa para el uso de las Escuelas: vocabulario de los adverbios, adjetivos, verbos y nombres mas usados para empezar á hablar Ingles.

Se halla de venta en esta Imprenta calle de Cangallo N.° 75.

Máquinas para café.

HAY en venta en la tienda de merceria calle de la Victoria núm. 11 de la Plaza media cuadra para el Campo, últimamente recibidas de 12 hasta 20 pesos segun su tamaño; tambien hay un surtido de platos de porcelana opaca á 8 pesos docena y de loza finos á 6 pesos quinquees de 3 luces con tubos á 90 pesos: un surtido de bastones de todas clases: un surtido de gorritas y carrilleras de lana para señoras y niñas y muchos articulos pertenecientes à este ramo.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Se vende.

UNA casita con tres piezas y techos de teja, sita en la calle de Potosí dos y media cuadras al Oeste del Cementerio de protestantes: el que se interese en su compra, ocurra á la misma casa donde encontraran con quien tratar.

j20—3p

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Tribunal de Medicina

EL Dr. D. Santiago Botini, habiendo rendido su examen teórico-práctico en las falcultades de medicina y cirugía, y sido aprobado en él, está autorizado para ejercer públicamente dichas facultades—

Buenos Ayres, Junio 20 de 1844
EUGENIO PEREZ.
(Secretario interino.)

Se vende

EL FORRADO Y CLAVADO EN COBRE.
Bergantin Americano—
"DELAWARE"
Su Capitan—*Isbon Benedic.*
De 116 toneladas por Registro.

Es buque muy velero, y carga como 1,200 barricas de harina, cala solamente 9 pies de agua, cuando muy cargado, y con carga liviana 8 pies; buque propio para la navegacion de este rio.

Tiene un inventario muy completo. Ocúrrase á sus consignatarios—

Zimmermann Frazier y Ca.
Reconquista 69.
j20 tfs.

PARA
Marsella y Génova.

SALDRA á la mayor brevedad la hermosa Barca sarda "HERCULES" nueva, de segundo viage, forrada y clavada en cobre de superior andar. admite carga y pasageros para los que tiene las mejores comodidades ocúrrase para tratar á sus consignatarios.

JAIME LLAVALLOL É HIJOS.

Retratos de Daguerreotipo

En la casa alta No. 106 calle de la Victoria.

J. Elliot tiene el honor de informar al respetable público de esta Capital, que ha trasladado su habitacion á la calle y No. arriba indicado, donde seguirá por algun tiempo mas sacando retratos por este proceso del tamaño que se deseare, es decir, chícos como para prendedor ó sea del tamaño de costumbre. No ha ahorrado gastos ni desvelos para poder conseguir retratos tan propios como los que se pueden sacar en cualquier otra parte del mundo. El tiempo que se requiere para sacar un retrato varía de 20 segundos hasta un minuto y medio, desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde, todos los dias, ya sea el tiempo bueno ó nublado.

Tambien saca grupos y copias de retratos, miniaturas, cuadros de pinturas &a. &a.

El precio de un retrato con su cagita de tafilete 100 pesos.

m10—tfc.

Importante á la salud
Magnesia fluida de Murray.

LA grande y universal fama que ha adquirido esta medicina, inestimable sobre todas las otras proporciones de magnesia, es suficiente comprobante de su verdadero mérito. En el estado fluido se halla la magnesia enteramente pura y libre de aquellas substancias calcàreas que siempre abundan por mas bien preparada que sea toda otra preparacion de magnesia.

Los efectos de magnesia son bien conocidos al público y en las enfermedades biliosas, flatulentas ó acididades del estómago es muy preferible en el estado fluido á las preparaciones de soda ó potasa; es peculiarmente adoptado á las señoras, como lajante para criaturas no tiene igual.

Se vende por mayor y menor en la Bolica de E. Cranwell, calle de la Paz núm. 41, quien es nombrado solo agente en esta República, y se halla igualmente en las boticas siguientes:—

Sr. Bonnel, calle de Repres'tant
Sr. Giovanello, calle de Cangallo.
Sr. French, calle de Federacion.
Sr. Marengo, calle del Perú.
Sr. Ferrari, calle de la Reconq'ta.

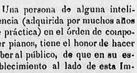
¡VIVA LA FEDERACION!

EN la Quinta de aclimatacion á espaldas de la Recoleta se venden á *precios muy moderados* toda especie de plantas particularmente de las clases frutales, de adorno y de utilidad.

Esta extensa coleccion, obra de 14 años de trabajo, y de gastos enormes del finado D. Andres Horndike contiene muchísimas calidades de àrboles frutales introducidos del Extrangero, no menos exquisitos que raros; entre estos hay como 2,000 plantas de Naranjos y Limones de 3 á 11 años que se venderan baratísimos por desocupar el terreno para otro fin.

El catálogo de los árboles con los precios correspondientes se encuentra y puede verse en la casa núm. 124 calle del Perú, donde las órdenes entregadas serán puntualmente ejecutadas, y las plantas remitidas á la Ciudad, ó á igual distancia sin aumento de gastos por el comprador, ó bien ocurriendo directamente á dicha quinta se pueden ver y escoger las plantas sin variar por esto los precios fijo

m20—30p.



Una persona de alguna inteligencia (adquirida por muchos años de práctica) en el órden de componer pianos, tiene el honor de hacer saber al público, de que en su establecimiento al lado de esta Imprenta, siempre está pronto para servir á la persona que lo ocupe en el arte de componer *Forte-piano*, ó en el ramo de carpinteria de muebles ó de obra blanca, asegurándoles de que serán servidos satisfactoriamente, ocurriendo á la calle de Cangallo No. 69.

Para el Paraná.

SALDRA dentro de ocho dias la muy velera y acreditada Goleta Nacional, "María Luisa" que puede admitir carga y pasageros; para tratar ocúrrase á lo de su consignatario Jacinto Caprile—Calle de Cuyo No. 63.

m23—8g.

Editor responsable—
SANTIAGO KIERNAN.